



Universidad de Chile

Facultad de Economía y Negocios

Escuela de Economía y Administración

Del Liberalismo al Neoliberalismo: Un análisis a la evolución discursiva dentro de
la disciplina económica.

Seminario para optar al título de Ingeniería Comercial, Mención Economía

Ignacio Torres Ulloa

Profesor Guía: Jorge Katz Sliapnic

Santiago de Chile – 2017

En primer lugar, comenzar agradeciendo al profesor Jorge Katz. Porque no creo que otro profesor haya actuado con tal interés sobre una temática olvidada y hasta un poco menospreciada en nuestra disciplina.

A mi familia y amigos por estar juntos en esta etapa larga de la vida

Por último, quizá el más grande agradecimiento a quien esté leyendo esto justo ahora. Porque sin duda hace falta cada vez más personas que se interesen en esto que vas a leer. Que una copia de este seminario quede guardado en esta facultad, cumple un poco la tarea de analizar qué es esto que llamamos economía

“El que lucha con monstruos ha de tener cuidado de no convertirse también en uno. Cuando estás mucho tiempo mirando hacia un abismo, éste termina mirando también tu interior”

F. Nietzsche. Más Allá del Bien y del Mal

Abstract

Este seminario de título tiene como objetivo dar cuenta de las variaciones que dentro de la economía podemos encontrar a la pregunta de ¿Qué es el hombre? o ¿Qué es el homo-economicus? A Partir de la lectura de textos desde años previos a los autores clásicos hasta la actualidad se presentan las variadas respuestas que se ha entregado a estas preguntas. El principal objetivo de esta investigación es dar cuenta que el pensamiento económico no es una escalera ascendente hacia la verdad, si no que ha tenido cambios según la época y que por tanto la economía debe hacerse responsable de estas diferencias para una comprensión más acabada acerca de nuestra disciplina. La presentación de textos previos a los autores clásicos, incluyendo pasajes desde los griegos y las críticas que se puedan hacer desde una perspectiva epistemológica pretenden cuestionar el mito de que Adam Smith sea exactamente el padre de la economía como la conocemos hoy y realizar una corrección a que la economía, desde un punto de vista actual, dista mucho de lo que años atrás podrían haber dicho los autores clásicos sobre el intercambio de bienes. En conjunto a esto se realiza una exposición puntual sobre cómo la maximización como tal puede no ser totalmente informativa en el futuro de la economía, abriendo la puerta a nuevas preguntas sobre el valor psicológico y cómo la realidad simbólica puede afectar nuestra toma de decisiones en formas que los modelos más clásicos no pueden abarcar. Este seminario en gran parte es una invitación a preguntarse cosas más que a responderlas de plano, siempre desde la duda central ¿Qué es esto que llamamos economía?

Palabras clave: Homo economicus; epistemología; maximización; supuestos; filosofía económica; pensamiento económico; Adam Smith; Friedrich Von Hayek; Thomas Kuhn; Revoluciones científicas.

Índice

Introducción	- 5 -
Capítulo I: Homo Economicus: Del Liberalismo al Neoliberalismo.....	- 6 -
Bases del pensamiento liberal: Una visión desde el siglo XVI	- 9 -
Una nueva concepción del hombre y la economía: El Neoliberalismo	- 21 -
Sobre las diferencias del liberalismo y el neoliberalismo.....	- 30 -
Capitulo II: Economía pre-clásica y técnica económica, cambios desde la perspectiva de Thomas Kuhn.....	- 33 -
De la no linealidad del pensamiento económico: Una mirada desde Grecia	- 34 -
De la labor económica en cuanto técnica.....	- 41 -
Capitulo III: Uso del sujeto maximizador en economía ¿Una verdad universal?.....	- 45 -
Capitulo IV: Sobre las razones del uso del hombre maximizador en economía	- 51 -
La justificación de Friedman a los supuestos de la economía y su refutación	- 51 -
Comentarios finales	- 55 -
Reflexiones finales.....	- 57 -
Bibliografía	- 60 -

Introducción

Dentro de la disciplina económica existe un discurso que está tremendamente normalizado. Tenemos una mirada de una economía invariante que a partir de grandes exponentes como Smith, que descubrieron la rueda en términos de la disciplina, se ha logrado una gran revolución del pensamiento permitiendo los niveles de desarrollo que podemos observar en algunos países hoy.

En este trabajo se busca desmitificar este tipo de pensamiento, realizando revisiones a la literatura de autores clásicos económicos, Smith, Stuart Mill, comparándolo con pensamientos más actuales como Hayek y complementándolo con el análisis de otros autores para poder clarificar en parte ¿Qué es esto que llamamos economía? En este sentido el foco principal de estudio en este informe es lo que autores llamarían el *homo economicus*, o sea la cualidad inherente de las personas de ser sujetos que maximicen su utilidad a toda costa, que buscan saciar sus necesidades realizando el menor trabajo posible.

Se realizará entonces una revisión de los textos primordiales de distintos autores, como también una crítica epistémica acerca de la veracidad del supuesto y la utilidad que tiene dentro de lo que hoy llamamos la ciencia económica.

La importancia palpable de este análisis es poder plantear que nuestra disciplina, como ciencia, así como cualquier otra, no se encuentra exenta de dilemas, variaciones, cambios, retrocesos y avances, que, dentro del estudio más típico, académico y técnico, quedan ocultos en un ejercicio que solo logra generar paradigmas en un área cuyos efectos se observan plenamente en el bienestar y en el desarrollo de personas y países.

Dado esto la relevancia total de este escrito es, con cierta humildad, comenzar a aportar dentro de un área del pensamiento económico que ha sido dejada de lado y que muchas veces se ha ignorado, como podría ser la filosofía de las ciencias económicas o por decirlo de otra manera la epistemología económica. En los primeros pasos del existencialismo sería un religioso, Søren Kierkegaard, quien diría que la duda es un acto de racionalidad, que la fe y dios necesitan dudarse para que su creencia efectivamente valga la pena. De igual forma este trabajo viene a ser una invitación a la duda, a cuestionarse nuestra disciplina y a comprender un poco de qué es esto que llamamos economía. De la misma forma, que este sea un primer paso para que otros y yo mismo

nos adentremos más en lo que está detrás de este aprendizaje. La economía tiene la cualidad de ser una disciplina que se enfrenta a variadas consideraciones, éticas, metodológicas, prácticas, políticas, una posición que debe enfrentarse con responsabilidad.

Este informe se divide en 4 capítulos, el primero observa una evolución histórica sobre los conceptos y la visión económica desde los clásicos. El segundo viene a ser una crítica desde la perspectiva de Thomas Kuhn sobre nuestra disciplina y los paradigmas que encontramos en ella. El tercero nos muestra algunas consideraciones que vienen a sembrar levemente la duda sobre la teoría de maximización. El cuarto viene a ser una crítica a las justificaciones clásicas del uso de supuestos irreales, específicamente el *homo economicus* en nuestra disciplina.

Capítulo I: Homo Economicus: Del Liberalismo al Neoliberalismo

Una forma adecuada de entender la concepción y el dilema del hombre maximizador podría ser situarnos en el punto central histórico, o sea con el surgimiento del concepto del homo-economicus, de este modo nos posicionamos en el medio de la discusión pudiendo por un lado retroceder para estudiar las ideas y definiciones que inspiraron el término y además pudiendo observar su evolución, este análisis histórico no lineal nos permitirá ver cuáles han sido los cambios desde las preconcepciones hasta las reformulaciones posteriores dentro del pensamiento del liberalismo y el neoliberalismo.

El concepto del homo-economicus lo entendemos como un sujeto que busca la maximización de su propio beneficio a toda costa, como diría Adam Smith en la riqueza de las naciones, un sujeto que se mueve por sus propias pasiones, un sujeto que a partir de su información disponible busca minimizar los costos asociados para que su función de utilidad logre el resultado más alto disponible. Esto posiblemente no necesita más largas explicaciones ya que es el planteamiento usual de los modelos económicos de todo curso de economía, ya sea si analizamos en teoría de juegos, la decisión de las firmas o de los consumidores, mercado laboral y la mayor parte de los ámbitos económicos, estos se analizan de una perspectiva de maximización del beneficio.

El origen del concepto no aparece hasta 1836, cuando Stuart Mill escribe "*On the Definition of Political Economy, and on the Method of Investigation Proper to It*" (Stuart Mill, 1836). En el texto de Stuart Mill, las siguientes frases son las que dan pie al inicio del uso del concepto:

“La economía política no trata la totalidad de la naturaleza del hombre, modificada por el estado social, ni de toda la conducta del hombre en sociedad. Se refiere a él sólo como un ser que desea poseer riqueza, y que es capaz de comparar la eficacia de los medios para la obtención de ese fin.”

Párrafos más adelante Mill continúa su concepción de hombre con la frase siguiente que nos deja entender en mayor medida de qué nos habla y cuáles son sus creencias acerca del ser humano:

“Una definición arbitraria del hombre como un ser que, inevitablemente, hace aquello con lo cual puede obtener la mayor cantidad de cosas necesarias, comodidades y lujos, con la menor cantidad de trabajo y abnegación física con las que éstas se pueden obtener”.

Es posible que las frases anteriores no esgriman a cabalidad la idea del homo-economicus, más bien no es exactamente Stuart Mill quien utiliza el concepto por primera vez, sino quienes lo criticaron en la época, al referirse al ser humano como un sujeto cuya única motivación es la obtención de los fines con el menor trabajo posible, veremos más adelante que la misma idea había sido conceptualizada por Smith años anteriores. El concepto por tanto del homo-economicus no aparece mencionado en las ideas de Stuart Mill, sino que es un concepto, quizá un tanto burlesco, que fue utilizado por los críticos al autor para resumir sus ideas.

Es necesario mencionar que para Mill los bienes y el lujo no son la única motivación, dada la época, el autor consideraba como otra de las motivaciones posibles, la procreación. Estudiando al autor de manera más completa encontramos que existen 4 motivaciones principales para el ser humano que se mencionan de manera explícita en sus escritos: Acumulación, Ocio, Lujos y Procreación (Persky, 1995). Las tres primeras motivaciones nos dan a entender lisa y llanamente lo que los críticos a Stuart Mill conceptualizaron como el homo-economicus, un hombre cuya motivación es lograr el máximo beneficio posible, un hombre que calzara perfectamente en las ideas del estudio económico que surgía en la época de los marginalistas, que lograra acumular y

conseguir lujos a partir del menor trabajo posible. La cuarta de las motivaciones es necesario mencionar que, ya sea, si tiene un fin más evolucionista o animal, recordando que a pesar que no se había concretado aún la escritura de “El origen de las especies” de Darwin ya existía desde principios del siglo XIX ideas evolucionistas (que luego serían ligadas a los primeras fundaciones del Darwinismo) o si más bien es una motivación religiosa de santidad en la procreación, no se puede excluir que es una motivación que pareciera ser superior en los deseos del hombre, no podemos atribuirle un sentido de cuidado, solidaridad o crianza, ya que pareciera estar por sobre los deseos, en sus genes o en una voluntad divina.

Debemos de todas formas otorgarle un punto a Mill: a lo largo de su ensayo él sí realiza una salvedad a su concepción del hombre; tal hombre cuyo objetivo final es la riqueza, el ocio y los lujos, no es totalmente fehaciente con la conducta observable de las personas, pero el autor justifica su uso aclarando que generar un concepto más amplio acerca del hombre podría volverlo finalmente un concepto indeterminado, es lógico que todo concepto que esté abierto a la totalidad de definiciones no es un concepto por sí mismo, no tiene una idea que lo respalde ya que de él se puede decir cualquier cosa, el concepto por sí mismo, sería un absurdo.

Por otro lado Mill, realiza una segunda salvedad al hombre, el autor comprende que éste es variable, que las conductas de maximización pueden cambiar y esto es posible que suceda en diferentes naciones, industrias, épocas, lo que se resumen a que existe una infinidad de instituciones a las que se enfrenta el hombre que determinan su conducta. La idea final de Mill, es poder analizar con una concepción simple de ser humano, o sea este hombre maximizador, cuáles serían las relaciones que tiene el individuo, cuyo objetivo es la utilidad, con las diferentes estructuras institucionales a las que se ve enfrentado a lo largo de su vida. Este proceso lo culmina Stuart Mill con su escrito “*Principles of Political Economy*” de 1848 (Stuart Mill, 1948).

No se puede cargar total responsabilidad de la creación del concepto del homo-economicus a Stuart Mill, ya que a pesar de que existe una fuerte influencia liberal en sus escritos si realiza salvedades para su uso como una situación practica y útil para realizar análisis, pero no otorga un carácter normativo a estas conductas del hombre ni tampoco argumenta que intenten ser totalmente fidedignas a la realidad. De todas formas es innegable que lo haya querido o no estas concepciones del hombre si fueron piedras fundacionales para la concepción del ser humano en el uso

económico, por tanto para poder entenderlo a cabalidad realizaremos a continuación un viaje al pasado analizando los orígenes del pensamiento liberal.

Bases del pensamiento liberal: Una visión desde el siglo XVI

Las bases del pensamiento liberal las podemos entender desde 2 lados, primero como una concepción del ser humano y segundo como una concepción del mercado. En el aspecto relacionado el ser humano tenemos como autores relevantes tanto a Hobbes como a Locke, mientras que en el aspecto relacionado al mercado encontramos como autor relevante a Smith que logra por un lado tomar aspectos acerca de la conducta y moralidad del ser humano y esto abarcarlo también en las consideraciones de una sociedad mercantil y de intercambio. Por tanto en esta sección estudiaremos en primer lugar las concepciones del hombre en Hobbes y Locke que en resumen tienen una visión más naturalista y divina acerca de las conductas humanas cuestión que cambia luego con la llegada del neoliberalismo que estudiaremos secciones más adelante.

Al estudiar a Hobbes es necesario aclarar que su pensamiento no logra enfrascarse totalmente en el pensamiento liberal, actualmente existe discusión de si Hobbes es efectivamente un pensador de esta corriente, pero sus escritos si influenciaron a otros pensadores como Locke, Hamilton, Jefferson, Madison y otros pensadores liberales posteriores. Thomas Hobbes nace en Inglaterra en 1588 y muere en 1679, sin duda su texto más aclamado y el que lo asocia al pensamiento liberal es *“El Leviatán”*, escrito en 1651 (Hobbes, 1651). En el texto el autor nos ejemplifica la relación entre los ciudadanos y el estado soberano que surge a partir de las motivaciones de los hombres. Hobbes analiza a los hombres a partir de lo que él llama *“Estado de naturaleza”*, en este estado las personas tienen total poder y voluntad para hacer y realizar las acciones que deseen, lo que incluye la posesión por la fuerza de los bienes de otros, para el autor las personas tienen un deseo irrefrenable por el poder que culminaría con la muerte del sujeto o de los otros. Encontramos en este punto una idea que ya nos puede ligar a las ideas del liberalismo posterior, el deseo a toda costa de los bienes que el hombre tenga en mente. Dado estos deseos, la creación del estado o la existencia de un soberano - una entidad que se encuentre por arriba de todos los hombres para solucionar la dinámica destructiva de los sujetos - es justificada para que cada persona deba ceder a este su *“derecho”* a hacer daño o dar la muerte, de tal modo que esta entidad superior garantice un ambiente propicio para el resto de las libertades humanas y que éstas se puedan desarrollar

logrando que cada uno pueda disponer de sus bienes garantizando su propiedad. Es importante destacar que en este pensamiento existe ya una dicotomía entre las libertades individuales (como podría ser el hacer daño) con las libertades de propiedad mercantil, la aparición del pensamiento de Hobbes evidentemente aparece en un momento en que la propiedad privada y su aseguramiento ya era un tema de discusión dentro de la política y la ley. Es en base a la idea de Hobbes que entendemos la existencia de un estado que logra garantizar la propiedad o sea como un ente corrector de las actitudes del hombre, que visto de una manera amplia, lograría conseguir las voluntades de los hombres en el intercambio y el mercado de bienes. Esta teorización es, en parte, base del pensamiento del estado moderno como una entidad de corrección de las falencias del mercado, en una sociedad que pondera de manera mayor la libertad de propiedad que debe ser asegurado por una entidad superior.

La premisa de Hobbes sobre el estado de naturaleza, de guerra o de barbarie, que es una cuestión preconcebida en la vida de los hombres será algo que irá cambiando a lo largo de los autores. Cuando analizamos a Locke podemos encontrar que existe ya una directa relación en su pensamiento con el mercado, mientras que Hobbes tenía un análisis más relacionado a la sociabilización de los hombres y como estas interacciones generaban la institucionalidad del estado o del soberano. John Locke nace en 1632 y muere en 1704, uno de sus textos para comprenderlo dentro de la concepción liberal del ser humano es *“Ensayos sobre el entendimiento humano”* (Locke, 1690). Según el autor el estado de naturaleza del hombre no es un estado de guerra como lo enuncia Hobbes, sino que un estado natural de paz y benevolencia, ya que este es el estado de racionalidad que fue entregado por Dios a los hombres. Dada esta libertad las personas pueden garantizar un estado de paz logrando la libertad para disponer de los bienes poseídos, el fin principal de esto sería la auto conservación del hombre. Volvemos encontrarnos en esta perspectiva con una idea que ha puesto la libertad de propiedad como un fin último de las acciones del hombre, poseer bienes y riqueza como un fin que lograría la preservación del hombre, cuestión que a lo largo de los años sería parte importante de la estructura legal de la época.

La libertad otorgada por Dios a las personas permite de todas formas que podamos entrar en un estado de guerra, la sociedad civil, por tanto, puede hacerse cargo de estos problemas logrando limitar la conducta de los hombres creando leyes cuyo objetivo es la protección de la propiedad privada. Encontramos acá una dicotomía con Hobbes, mientras el primer autor concibe al estado

como un ente que busca evitar la naturaleza agresiva del hombre y evitar la guerra, en el pensamiento de Locke son los mismos hombres en base a su libertad quienes lograrían acordar a través de las leyes el no uso de la agresión para la posesión de los bienes ajenos. Los hombres por tanto son los encargados de subsanar el exceso de poder que puede tener el estado y garantizar un ambiente propicio para la propiedad privada y el mercado.

Dentro del pensamiento de Locke aparece ya la concepción de racionalidad como una característica inherente al ser humano, a todos los hombres, y dado esto la conducta económica puede darse fácilmente. En el pensamiento de Locke el hombre siempre es propietario de bienes y en primera instancia es propietario de sí mismo y de su trabajo, dado esto cada uno es un ente que está desde el inicio de su vida administrando su propiedad. Según Locke el ser humano es en primera instancia propietario de sus capacidades, esta concepción permite hacer una diferenciación clara entre el individuo y la sociedad, separándolo de sus responsabilidades y sus efectos. El éxito, la riqueza, el lujo y lo logrado es resultado del trabajo individual, separándolo de la influencia que podría tener la crianza, la familia o las condiciones diferentes materiales en las que se podría haber surgido, y dado que solo los factores individuales son relevantes para lograr los objetivos el individuo no le debe nada a la sociedad, lo que fija un precedente en el pensamiento liberal de la época.

Dados los autores anteriores logramos comprender una parte del liberalismo, por decirlo de una manera, más clásico. Comprendemos una concepción del hombre que puede ser naturalmente agresivo o naturalmente bondadoso, pero que finalmente vive en una institucionalidad donde existe un soberano o un estado superior que mantiene a raya los posibles atentados que las personas movidas por su propio interés podrían tener hacia la propiedad de otros individuos. Existe una entidad superior al individuo cuyo objetivo final es la preservación de las condiciones propicias al mercado, ya sea estricto en una mirada más ligada a Hobbes o menos regulada por Locke, el estado viene a ser la entidad que logra la libertad mercantil, entendiéndola como el objetivo que mueve a los individuos.

Con la base anterior podemos comprender mejor el pensamiento de Adam Smith, que logra centrarse más en el ámbito económico que se ve reflejado de mayor manera en su libro *“La Riqueza de las Naciones”* (Smith, 1776), pero que solo se logra entender a cabalidad habiendo leído su texto previo *“La Teoría de los Sentimientos Morales”* (Smith, 1759), texto en el que

realiza consideraciones acerca de la ética de las personas, logrando entre ambos crear una teoría que no solo considera las acciones movidas a través del mercado y la ganancia sino una ética en conjunto a las acciones de los hombres y su motivación por el bienestar propio. Adam Smith nace en 1723 y muere en el año 1790, es considerado, sin más, el padre de la economía debido a la relevancia de su texto *La Riqueza*, este texto según la teoría económica más tradicional es el surgimiento del pensamiento económico como lo conocemos, es necesario de todas formas realizar consideraciones al respecto y es que leyendo el texto por completo nos damos cuenta que la teoría de Smith no es del todo similar a la teoría económica que estudiamos hoy.

En la teoría de Smith no es posible separar las consideraciones del autor sobre el ser humano con las consideraciones sobre el bienestar producido por el mercado y el intercambio, la relevancia que otorga Adam Smith al intercambio y a la especialización del trabajo son bien conocidas y parecen ser claras y relativamente observables en la vida real. Basado en la experiencia observada por el autor en una fábrica de alfileres es claro para Smith que es más fácil que una persona afile los pedazos de metal, otro que les pegue la esfera superior, otro que cubra la esfera de plástico, a que cada uno deba realizar cada una de las tareas para un solo alfiler, dado que el paso de una tarea a otra junto a la velocidad ganada por la experiencia logran facilitar las tareas, no solo eso, sino que el aprendizaje ganado en una misma tarea permite al trabajador, que busca realizar el trabajo de la manera más fácil posible, crear nuevas herramientas que hagan el trabajo más sencillo, cuestión que no sería posible si un trabajador tuviera que pasar de una tarea a otra.

Smith a partir de su observación anterior extrapola los beneficios de la especialización del trabajo a grupos cada vez mayores, si en primer lugar hablábamos de trabajadores que realizaban cada uno diferentes tareas y que lograban finalmente una mayor producción, se extrapola a especialización en la producción de bienes que supuestamente otorgarían también aumentos del bienestar y que finalmente para Smith termina en la especialización incluso de naciones en la producción. El principal objetivo que tiene Smith en esta teorización es dar a entender que dado que podemos producir más especializando el trabajo, entonces podremos lograr un mayor intercambio, si también se especializan los entes productores de bienes. Smith lo ejemplifica con la siguiente frase:

“No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de sus propios intereses”

Es decir los sujetos especializados en su tarea, lo hacen movidos por su propio interés, cuya realización o finalidad de éste es el intercambio a través del mercado. Para Smith el intercambio es parte central del aumento de bienestar, ya que dado que cada sujeto está especializado en un solo bien éste produce más de lo que puede consumir para sí mismo, por tanto permiten el ambiente perfecto para la interacción entre ellos en el traspaso de unos bienes por otros.

“Todo trabajador, todo artesano tiene más obra propia de qué disponer que la que necesita para sí mismo, y cualquiera de los otros artesanos y trabajadores, como se hallan todos en la misma situación están en aptitud de cambiar gran cantidad de sus propios bienes por otra igual de los ajenos, o por el precio, que es lo mismo, de igual cantidad de los otros. El uno provee a otro de lo que le hace falta, y este a aquel recíprocamente, y de este modo viene a difundirse en todas las clases de la sociedad una plenitud general y admirable”

Sin duda en el pensamiento de Smith el intercambio de bienes es la base principal del bienestar posible dentro de la institucionalidad mercantil de la época. El intercambio sería una capacidad realizable por cada persona dentro de sus posibilidades de acción, que sería como un líquido que fluye a través de la sociedad produciendo un mayor bienestar, esta idea es lo que origina el concepto de la *mano invisible* de Smith, una concepción no material sobre como las propias pasiones de los individuos logran un resultado mejor para todos.

Las frases anteriores pueden sonar per se al aprendizaje de los cursos de economía básicos de una universidad, una idea de cómo la concepción de Smith sigue siendo válida hasta nuestros días y como a partir de una metáfora básica como la mano invisible el pensamiento del autor ha perdurado como una realidad sustancial en la teorización de la economía moderna, esto aunque cierto por un lado deja de lado aspectos de la teoría de Smith que no suelen ser escuchados y que aparecen profundizando más en sus textos. El autor a lo largo de la riqueza de las naciones abarca aún más en cuáles son las características que otorgan el valor a los bienes y es en este punto donde existe una diferenciación en el pensamiento más neoclásico de la economía moderna, mientras para la economía moderna el valor sigue siendo una característica subjetiva en un juego de oferta y

demanda, Smith es claro en otorgar el valor de los bienes al trabajo, siendo lo que él llama el *precio primitivo*:

“El precio real de cualquier cosa, lo que realmente cuesta al hombre que ha de adquirirla, es la fatiga y el trabajo de su adquisición. Lo que vale realmente para el que la tiene ya adquirida, y ha de disponer de ella o ha de cambiar por otra, es la fatiga y el trabajo de que a él le ahorra y cuesta a otro. Lo que se compra por dinero o se granjea por medio de otros bienes, se adquiere con el trabajo lo mismo que lo que adquirimos con la fatiga de nuestro cuerpo. El dinero o estos otros bienes nos excusan de aquel trabajo, pero contienen en sí cierta cantidad de él que nosotros permutamos por otras mercaderías que se supone tienen también de otra igual cantidad. El trabajo pues, fue el precio primitivo, la moneda original adquirente que se pagó en el mundo por todas las cosas permutables”.

La consideración del valor del trabajo es una tónica bastante clara en los textos de Smith, refiriéndose incluso a que el poder y la riqueza viene dada por la posibilidad de adquirir trabajo ajeno, esto no solo como una metáfora del intercambio, sino también de la capacidad de las naciones o imperios sobre su capacidad de adquisición de bienes y potencia contra otras naciones. El valor inherente que otorga Smith al trabajo es posiblemente una de las primeras diferencias que podemos observar entre el pensamiento actual económico y los pensadores económicos clásicos.

“En todo tiempo y en todo lugar, lo más caro es lo que cuesta más trabajo adquirir, y lo más barato lo que se adquiere con más facilidad y menos trabajo. Este, pues, como nunca varía en su valor propio e intrínseco, es el único precio, último y real estable, por el cual deben estimarse, con el cual deben compararse los valores de las mercaderías en todo tiempo y lugar. Este es un precio real, y el de la moneda precio nominal solamente”.

A tal punto llega el pensamiento de Smith con respecto al trabajo que el mismo autor lo considera la única medida de valor real que existe:

“Parece, pues, evidente, que el trabajo es la medida universal y más exacta del valor, la única regla segura, o cierto precio, con que debemos comprar y medir los valores

diferentes de las mercaderías entre sí en todo tiempo y lugar. Todos conceden que no podemos estimar el valor real de las cosas de un siglo a otro por las cantidades de plata que se hayan dado por ellas; tampoco lo podemos estimar de año a año por las cantidades de grano. Por las de trabajo, sí que podemos computarlo de año a año y de siglo a siglo con toda la exactitud posible”.

A partir de la valorización del trabajo en Smith es donde se hace la profundización en la teoría moral que el intercambio tiene en su pensamiento. Como se mencionó anteriormente el análisis de Smith sobre la economía no es posible separarlo del pensamiento moral del autor que se abarca en *La teoría de los sentimientos morales*. Posiblemente influenciado por ética religiosa de la época, para Smith no es posible separar el intercambio y los efectos de éste de los que tiene en la vida de las personas. Tenemos entonces a un Adam Smith que considera que el trabajo es la única medida de valor y que por tanto es la única medida posible para el intercambio:

En aquel estado primitivo y grosero, que suponemos precede en la sociedad a toda acumulación de fondos y propiedad de tierras, la única circunstancia que puede dar regla para la permuta recíproca, de unas cosas por otras de distinta especie, parece ser la proporción entre las diferentes cantidad de trabajo que necesitan para adquirirlas.

Como veremos a continuación Smith incluye dentro de este intercambio la justicia y la moral, los efectos que tiene sobre las personas el intercambio, lo que el autor llama *la simpatía*. El autor nombra como *la simpatía* lo que podemos entender como la empatía entre las personas, una característica que se encuentra a lo largo de las relaciones sociales y que el mercado como una forma de sociabilización no logra estar exento de estos criterios y reglas. El mercado en este aspecto no es una entidad separada de los hombres ni de sus relaciones, sino que es un resultado de la misma forma en la que los hombres interactúan entre ellos en la sociedad. El análisis de Smith en este aspecto viene a tener una clara diferenciación con el pensamiento de Hobbes y asimilarse más al pensamiento de Locke. Mientras Hobbes observa las relaciones de los hombres en lo que llamaba un *estado de guerra* de agresión y conflicto, Smith observa que el mercado es una institución que permite el bienestar a pesar de que la motivación primera para el intercambio sea

el propio interés, no sería en este aspecto necesario el estado para lograr resultados positivos, sino que las personas en este intercambio permiten el flujo del bienestar en la sociedad. Este pensamiento deja de lado el pesimismo de Hobbes para pasar a un pensamiento más virtuoso de la conducta de las personas. Es en este aspecto en que la *simpatía* de Smith toma especial relevancia. No sería posible para Smith que lo virtuoso del mercado sea logrado si no existiera la empatía sobre los efectos que el mismo mercado tiene en la sociedad.

“El individuo sabio y virtuoso está siempre dispuesto a que su propio interés particular sea sacrificado al interés general de su estamento o grupo. También está dispuesto en todo momento a que el interés de ese estamento o grupo sea sacrificado al interés mayor del estado, del que es una parte subordinada”.

Esta parece ser una parte relevante olvidada en el pensamiento de Smith y que era una tónica en el pensamiento clásico del mercado. El mercado no podía ser concebido como una institucionalidad libre de toda regla, libre de efectos. Mientras el intercambio si era considerado una condición inherente a los hombres al mismo tiempo lo era la simpatía entre ellos y las relaciones sociales existentes en una comunidad. En el intercambio existiría teóricamente un autocontrol contra la usura dado por la justicia que los individuos entregaban al intercambio y la valorización de los bienes a partir del trabajo ejercido para su producción. El propio interés está supeditado a otros valores como la prudencia y lo caída de los individuos en la ambición exagerada. De esta forma el mercado no aparece en el pensamiento clásico como una institucionalidad separada de la vida de las personas, sino que es resultado de una concepción moral y ética de las relaciones sociales que los individuos tienen entre ellos.

“Las grandes metas del propio interés, cuya pérdida o adquisición modifica bastante el rango de la persona son los objetivos de la pasión apropiadamente denominada ambición, una pasión que cuando se mantiene dentro de las fronteras de la prudencia y la justicia es siempre admirada en el mundo, y a veces incluso ostenta una cierta grandeza irregular que deslumbra la imaginación cuando traspasa los límites de ambas virtudes, y resulta no solo injusta sino extravagante”.

Smith nos presenta un mercado que logra relaciones virtuosas, pero que se enmarcan en la justicia y en lo que podríamos llamar “lo correcto”, pero la búsqueda del beneficio tiene un límite ético que debe frenar este deseo, un límite que hace que ya no sea una virtud. Llega a tal punto esta consideración el autor no se detiene solo una consideración acerca de lo que es justo o es injusto, sino que caracteriza a su parecer los deseos de los ricos como avaros y egoístas, cuando Smith utiliza por primera vez la metáfora de la mano invisible en *La teoría de los sentimientos morales*, aquella metáfora que es la base del aprendizaje académico en economía, realiza estas consideraciones acerca de las pasiones de los ricos, a pesar de que para el autor esta motivación lograría el interés de la sociedad existe un natural egoísmo y avaricia de aquellos que tienen más bienes.

“El producto de la tierra mantiene en todos los tiempos prácticamente el número de habitantes que es capaz de mantener. Los ricos sólo seleccionan del conjunto lo que es más precioso y agradable. Ellos consumen apenas más que los pobres, y a pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque sólo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades. Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habrá tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos los habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie”.

Lo que nos muestra Adam Smith como una conclusión de sus dos textos más celebres es la actitud de un mercado que a través del intercambio logra el bienestar de la sociedad, que las motivaciones egoístas lograrían un mejor resultado para todos los individuos, pero que estas motivaciones se enmarcan en un contexto ético, el mercado no se puede entender completamente como un *laissez faire*, como una institución totalmente libre, sino que se estudia a partir de una ética de la época, una moralidad y una consideración de justicia que posteriormente sería dejada más de lado, mientras en el tiempo de los clásicos el mercado aún se enmarca en lo correcto de la ley y la moral, posteriormente veremos que el mercado determina lo correcto y lo moral.

El pensamiento de Smith sobre las implicancias del mercado no es cuestión nueva, a pesar de que sus libros fueron escritos a mediados del 1700, podemos encontrar textos que muestran esta concepción del mercado como una institución que responde a cierta moral en textos escritos con varios años de anterioridad. Es cuestión de leer *El mercader de Venecia* (Shakespeare, 1597) escrito por Shakespeare en aproximadamente en el 1597, la trama del texto es básicamente la historia de Bassanio, mercader que firma un contrato por un préstamo a Shylock por una cantidad alta de dinero para poder viajar, conocer y casarse con una princesa, el prestamista ofrece el dinero, pero exige que en caso de no pagarse la suma acordada, Antonio, amigo de Bassanio y “enemigo” de Shylock debe pagar con una libra de su carne. El drama comienza cuando efectivamente Bassanio no puede pagar la suma acordada debido a la pérdida de sus flotas mercantes, por lo que Shylock comienza a exigir la libra de carne. A lo largo del texto encontramos diferentes referencias a este drama mercantil y como este se contextualiza en la legalidad de las exigencias del prestamista. Con el transcurso de la historia se da a entender que el mercado está supeditado a la legalidad y a los efectos de las transacciones sobre el resto de las personas.

“Salarino: Estoy seguro de que el dux no otorgará jamás la ejecución de ese contrato.

Antonio: El dux no puede impedir a la ley que siga su curso a causa de las garantías comerciales que los extranjeros encuentran cerca de nosotros en Venecia; suspender la ley sería atentar contra la justicia del Estado, puesto que el comercio y la riqueza de la ciudad dependen de todas las naciones”

El mercado se encuentra supeditado a la ley y la justicia de las naciones, pero por otro lado también a las buenas costumbres y que el pago por los bienes no sea excesivo, en el texto se menciona claramente al realizarse el juicio por el pago de la libra de carne cuando el Dux, lo que vendría a ser el juez o el magistrado, comienza el juicio con respecto al compromiso realizado:

“Dux: Abrid paso y dejadle que venga frente a nos. Shylock, el público piensa, y yo pienso también, que tu intención ha sido simplemente proseguir tu juego cruel hasta el último momento, y que ahora mostrarás una clemencia y una piedad más extraordinaria de lo que supone tu aparente crueldad. De suerte que en lugar de exigir la penalidad convenida, o sea una libra de carne de ese pobre mercader no solamente renunciarás a esa condición,

sino que, animado de generosidad y de ternura humana, cederás una mitad del principal considerando con conmiseración las pérdidas recientes que han gravitado sobre él con un peso que bastaría para derribar a un mercader real y para inspirar lástima a pechos de bronce y a corazones duros como rocas, a turcos inflexibles y a tártaros ignorantes de los debes de la dulce benevolencia. Judío, todos esperamos de ti una respuesta generosa”.

La exigencia del beneficio acordado no puede separarse de la moralidad acerca de lo que se exige a pesar de que el acuerdo previo. En este caso, a pesar de que se habría consensuado como garantía un trozo de la carne de Antonio, no parece lógico para el resto de los personajes que esta exigencia se lleve a cabo, no es sensato que el cumplimiento del acuerdo económico traiga como resultado la muerte, no importa que se exija una compensación y que esta haya sido escrita en el contrato, la mercancía no puede estar por sobre la vida, por tanto se le pide a Shylock que razone, que obre con piedad y clemencia, que aplique su generosidad y deje de lado sus exigencias.

A tal punto llega esta cuestión que la solución del problema proviene a partir de la inseparable condición del objeto material con los efectos que puede tener la extracción del recurso para cumplir con lo exigido en el contrato. Efectivamente Shylock tiene derecho sobre la carne de Antonio en base al cumplimiento del contrato, pero no tiene derecho sobre la sangre que podría ser derramada por él al extraerla.

“Porcia: Detente un instante; hay todavía alguna otra cosa que decir. Este pagaré no te concede una gota de sangre. Las palabras formales son estas: una libra de carne. Toma, pues, lo que te concede el documento; toma tu libra de carne. Pero si al cortarla te ocurre verter una gota de sangre cristiana, tus tierras y tus bienes, según las leyes de Venecia, serán confiscadas en beneficio del Estado de Venecia.

(...)

Porcia: Prepárate, pues, a cortar la carne; no viertas sangre y no cortes ni más ni menos que una libra de carne; si tomas más o menos de una libra precisa, aun cuando no sea más que la cantidad suficiente para aumentar o disminuir el peso de la vigésima parte de un simple escrúpulo; más aún: si el equilibrio de la balanza se descompona con el peso de un cabello, mueres, y todos tus bienes quedan confiscados”.

Efectivamente Shylock tiene derecho sobre los bienes del contrato, la libra de carne, pero solo tiene derecho a exigirlo si no existe más efecto en la extracción que el traspaso del recurso de una persona a otra. Este ejemplo es fácilmente aplicable a recursos naturales, puede ser que el dueño de un recurso natural tenga el derecho a extraerlo, pero no puede separarse la extracción del recurso natural, de los efectos que tiene la extracción de éste sobre quienes conviven cercano a este recurso, no se puede separar lo material de los efectos que tiene el uso de lo material o la posesión de él. Esta tónica es una clara diferenciación que existe entre el pensamiento clásico económico y los pensadores neoliberales, el intercambio es virtuoso, el intercambio produce bienestar, pero este intercambio se enfrasca en la ética, en las regulaciones, en la ley y en la justicia y la posesión de los recursos no se puede separar de la moralidad y de los efectos que puede tener el uso de los recursos. Así el mercado viene a cumplir un rol en un orden institucional que está regulado a un ámbito de la vida social bastante limitado y que no puede pasar por encima de la ley o de tampoco de lo que llamaría Smith: *la simpatía*.

En este ámbito el análisis de Foucault en *El nacimiento de la Biopolítica* (Foucault, 2008) es bastante claro al respecto; el mercado en el tiempo de los clásicos sigue una reglamentación y sigue una justicia, no solo en su acceso, sino en cuáles eran los precios posibles a cobrar. Desde el medioevo el mercado es un espacio con límites:

“¿En qué sentido era un lugar de justicia? En varios sentidos. Ante todo era un lugar, desde luego, investido de una reglamentación proliferante y estricta: reglamentación en cuanto a los objetos que debían llevarse a los mercados, al tipo de fabricación de esos objetos, al origen de los productos, a los derechos que había que pagar, a los procedimientos mismos de venta, a los precios fijados. Por lo tanto lugar investido de reglamentación: eso era el mercado”.

(...)

Mediante las reglas del mercado se disponía que, si no los más pobres, por lo menos algunos de los más pobres pudieran comprar cosas al igual que los más ricos. En fin, era un lugar de justicia en la medida en que lo que debía asegurarse esencialmente en el mercado, por el mercado o, mejor, por sus reglamentaciones, ¿Qué era? ¿La verdad de

los precios, como diríamos hoy en día? En absoluto. Lo que debía asegurarse era la ausencia de fraude. En otras palabras la protección del comprador. La reglamentación del mercado tenía entonces por meta, por un lado, la distribución más justa posible de las mercancías, y además la ausencia, la ausencia de delitos”.

Por tanto en el pensamiento clásico el mercado, a diferencia de lo que veremos más adelante con el neoliberalismo, es un espacio reglamentado, un espacio que sigue las reglas sociales de justicia y legales de la época, un ámbito especial supeditado a las diferentes relaciones sociales existentes. El mercado es un espacio donde actúa la moralidad y el pensamiento sobre los efectos que el uso de recursos puede tener. Donde la propiedad no puede estar por encima de la responsabilidad y la ética que el uso del recurso y sus efectos implica. La empatía del comercio se alinea con la moralidad de los individuos.

Una nueva concepción del hombre y la economía: El Neoliberalismo

Las bases teóricas del hombre maximizador actual parecen solo aclararse estudiando los textos de Von Hayek, es necesario de todas formas realizar una breve introducción histórica antes de abarcar los planteamientos del autor a cabalidad. Posterior al pensamiento de los clásicos, que enunciamos en la sección anterior con los inicios del liberalismo y más concretamente con el pensamiento de Adam Smith, aparecen los marginalistas, cuyos exponentes más importantes son Menger, Jevons y Walras. Éstos cambian poco el pensamiento sobre las motivaciones del hombre que venían de los clásicos, sino que más bien buscan una metodología de análisis para el desarrollo de la economía como una ciencia exacta. Con este propósito aparecen las primeras motivaciones del marginalismo y su técnica; la maximización como referencia del comportamiento, el cálculo en el margen como principio de racionalidad y las matemáticas como técnica de análisis.

La idea de la maximización resultaba un supuesto bastante útil para el uso de las herramientas matemáticas, hasta el día de hoy podríamos darnos cuenta que la mayor parte de lo estudiado en cursos de economía sería inútil conseguirlo de no asumir que las personas van a maximizar su utilidad. Es importante destacar que el uso de herramientas matemáticas y maximización buscan conseguir dotar al estudio de la economía planteamientos de equilibrio general, o sea condiciones

de optimización, no movimiento y tendencia por parte de los agentes económicos. Esta idea basada en parte por la fuerte influencia del pensamiento Newtoniano que buscó trasladarse a diferentes áreas de estudio pareció influenciar metodológicamente a variados pensadores y científicos. Esta influencia de Newton ya se encontraba en el pensamiento de Adam Smith (Montes, 2006), este tipo de reflexión se encontraría incluso dentro de la riqueza de las naciones explícitamente en los términos utilizados para la descripción y conducta de los precios:

“El precio natural es, en consecuencia, por decirlo así, el precio central en torno al cual gravitan continuamente los precios de todos los bienes. Diversos accidentes pueden a veces mantenerlos suspendidos durante largo tiempo por encima de aquél, y en ocasiones los obligan a descender incluso a un nivel algo inferior. Pero cualesquiera sean los obstáculos que les impidan asentarse en este centro de reposo y permanencia, ellos tienden constantemente hacia él”.

En el caso de Adam Smith y de la ilustración británica y escocesa, la búsqueda del equilibrio general en los fenómenos sociales no era una idea que convenciera mucho en la época, más bien la ilustración escocesa puso en duda que la complejidad de la sociedad puede resumirse a reglas generales y universales. En cambio fue en el pensamiento francés donde el pensamiento de equilibrio y el pensamiento Newtoniano tuvieron más cabida, pensadores como Lavoisier, Laplace y Lagrange, por nombrar algunos, fueron exponentes en esta corriente. Fue este pensamiento y tradición el que finalmente influenció a Walras.

Jevons y Menger, en el mismo año, publican sus textos celebres que dan espacio y fuerza a la corriente marginalista: *Theory of Political economy* (Jevons, 1871) y *Principios de economía política* (Menger, 1871). Años después publica Walras *Elementos de economía política pura, o teoría de la riqueza social* (Walras, 1874). En este texto Walras logra comprimir la influencia de Jevons y Menger, aplicando totalmente la técnica matemática ya en un aspecto mucho más teórico y similar al pensamiento académico de hoy en día. A partir del trabajo de Walras, éste será considerado el verdadero padre de las teorías de equilibrio general en economía, a pesar de que sus resultados no fueron del todo confiables, sí marca un hito en la técnica del pensamiento económico. Schumpeter se refiere a este proceso haciendo referencias tanto a Smith como a

Walras, Schumpeter valora “*la rudimentaria teoría del equilibrio expuesta en el capítulo 7, lejos la mejor obra sobre teoría económica escrita por Adam Smith*”, valoraría el trabajo de Smith ya que sentaría las bases del pensamiento de Walras, quien habría realizado el “descubrimiento” del equilibrio económico.

Habiendo comprendido las implicancias anteriores del pensamiento marginalista, brevemente sus ideas y autores más importantes, podemos pasar de lleno al pensamiento de Von Hayek. El autor nace en 1899 y muere en 1992, es uno de los economistas importantes del pensamiento austriaco. Dado que ya habían pasado varios años de la publicación de los marginalistas existe una relación clara entre este pensamiento y las ideas de Von Hayek, a tal punto que éste escribe la introducción para la versión en español de *Principios de economía política* de Menger.

En el caso del pensamiento de Hayek las dudas acerca del hombre son explícitas en sus textos, en este caso el planteamiento del autor es la búsqueda de hacer calzar la teoría económica del marginalismo y la maximización, con las nuevas ideas imperantes de la época. Para los años de Hayek el pensamiento más divino acerca del hombre estaba en retirada y había ganado espacio el pensamiento darwinista posterior a la publicación de *el origen de las especies*, por tanto las consideraciones sobre un hombre naturalmente bueno o naturalmente malo no podían calzar dentro de la economía. Además es necesario recordar que a partir de la influencia marginalista los conceptos de economía política existente en los clásicos iban también en retirada para dar paso a planteamientos generales y universales. Si en el caso de Smith teníamos una economía con límites en la ética y las leyes o un Stuart Mill que concebía las conductas del hombre como parte de su contexto, en el caso del pensamiento más neoclásico o neoliberal, la idea será la búsqueda de reglas universales en la conducta del hombre inspiradas por motivaciones inherentes al hombre existentes a partir de su condición de animal en evolución.

Von Hayek se basa en parte en el pensamiento de los clásicos, en términos de que el hombre existe y convive en una sociedad y que en esta sociedad existen relaciones mercantiles, según el autor estas relaciones mercantiles serían parte de la verdadera naturaleza del hombre. Ya no nos encontramos con un análisis a partir de lo que los autores denominaban el *estado de naturaleza* sino que pasamos de lleno a las condiciones y relaciones sociales en las que se ha desarrollado la historia del hombre.

El autor expone 7 puntos clave para entender sus consideraciones acerca del ser humano, 3 de ellos responden a *¿Qué es el hombre?*, los 4 restantes responden a *¿Cómo es el hombre?* (Vergara Estévez, 2009).

- 1- El hombre es un individuo.
- 2- El hombre es un ser evolutivo
- 3- El hombre es un creador de normas y tradiciones
- 4- El hombre tiene normas éticas funcionales a la sociedad de mercado
- 5- El hombre tiene racionalidad limitada
- 6- El hombre tiene libertad individual negativa
- 7- Los hombres son naturalmente desiguales.

Dentro de lo referido a los primeros 3 puntos, o sea *¿Qué es el hombre?* En primer lugar **el hombre es per se un individuo**, una entidad individual. Hayek comprende 2 tipos de individualismo, el “*Verdadero*” y el “*Falso*” (Hayek, 1986). El autor reconoce este último como aquel más relacionado a las lecturas de los clásicos, a la consideración del ser humano como un hombre totalmente independiente, racional y capaz de valerse por sí mismo. Podemos entenderlo como el *estado de naturaleza* de Hobbes, donde el poder otorga la independencia para actuar como se quiera, llegando incluso a oprimir y matar a otros para acceder a la propiedad. Según Von Hayek el *verdadero individualismo* aparece como la concepción de que el hombre es la unidad elemental de la sociedad, o sea que todo análisis de la misma debe hacerse como fin último, como una relación de individuos. Este individuo efectivamente vive y convive en condiciones grupales, es parte de un colectivo, pero la diferencia es el que el colectivo por sí mismo no es sujeto de derecho ni de obligaciones, sino que la composición primera es cada persona, que la realidad es solo una suma de elementos individuales. Esto nos dice que todo análisis ya sea sociológico o económico es solo comprensible a partir de las motivaciones de los individuos que componen las estructuras sociales más complejas.

Dado que Hayek comprende la parte fundamental de la sociedad en el individuo, éste realiza una definición acerca de sus motivaciones. Según el autor las personas son inherentemente flojas y derrochadoras, a diferencia de lo que podíamos encontrar en Locke, donde las personas de manera natural tenían una racionalidad entregada por dios, en este caso el hombre naturalmente busca realizarlo todo con el menor trabajo posible, obteniendo lo más posible. Dado que esta es la motivación de los hombres entonces aparece en ellos la actitud económica como una forma de ajustar sus medios a sus fines, logrando la supervivencia, lo que da cierta perspectiva evolucionista a su teoría del hombre. La aparición de la actitud económica sería una ventaja dentro de los individuos lo que lograría su supervivencia y reproducción.

En el caso de los autores anteriores, Locke y Smith, la actitud racional y mercantil era una cualidad de todos los hombres, según el primero esta actitud se ejercía incluso antes de que existiera la sociedad. Smith lo enuncia como que existe una propensión de la naturaleza humana al intercambio de bienes. En el caso de Hobbes el *estado de naturaleza*, la adquisición de bienes, es la motivación primera de todos los hombres. Para Hayek esto no sería así, al contrario, solo una elite adquiere la racionalidad y actitud económica, dado un largo proceso evolutivo, serían las elites las que fomentan la actitud de mercado, mientras que las masas la adquieren en un nivel más bajo. Por tanto las elites estarían mejor adaptadas a el ambiente mercantil, mientras que las masas estarían menos adaptadas.

En el caso del **hombre como un ser evolutivo**, según Hayek el estado primero de los hombres no es uno de individualismo y racionalidad económica, el autor expone que los hombres en primer lugar convivían en tribus, un espacio de alta cohesión social, cooperación cuyo objetivo es lograr la sobrevivencia. Esto tenía un lado positivo que sería la garantía o la seguridad de poder vivir, pero tendría un lado negativo y es la no existencia de libertad. Hayek en este punto comprende la libertad de 2 formas, en primer lugar la no existencia de libertad de posesión, dentro de la tribu no existe libertad ya que los bienes son comunitarios no individuales. Y en segundo lugar no existe libertad ya que no se pueden realizar las acciones que uno desea, sino que toda acción debe estar aprobada por la tribu o el sujeto deja de ser aceptado en ella.

Para Hayek las características de cooperación y altruismo son una realidad genética, serían un reflejo innato, pero que al mismo tiempo serían actitudes del pasado de la tribu que no tienen cabida en sociedades modernas donde el mercado utiliza un mayor espacio. Según el autor las

primeras conductas mercantiles aparecen en el periodo neolítico, con el intercambio entre pueblos y el trueque de productos. Con la posterior creación de ciudades cercanas al mar mediterráneo para realizar intercambio, se sentaban las bases de las sociedades modernas como lo llama Hayek la “*Sociedad Extendida*”.

Como último punto tenemos que el **hombre es un creador de normas y tradiciones**. En Hayek este punto es de real importancia ya que considera el aspecto evolucionista que tendrían las personas. Al ser el hombre un creador de normas, esto le permite adaptarse a la nueva *sociedad extendida*. Sus normas evolucionan junto con él y se vuelven parte y código de la convivencia entre las personas, esto sucede porque ante el inevitable crecimiento de la ciudad y de formas de organización social, las antiguas reglas de la tribu ya no tenían cabida. Dentro de la nueva sociedad y las nuevas formas de relaciones sociales existentes, aparecen nuevas normas impersonales de coordinación, nuevas conductas como por ejemplo, el recto comportamiento, el respeto de las obligaciones adquiridas, el intercambio, la competencia, el beneficio e inviolabilidad de la propiedad, todas reglas que permiten que la vida en una sociedad más grande, individualista y menos comunitaria, se lubrique para permitir la acción de las personas.

Para Hayek en este punto la sociedad se convierte en algo abierto y abstracto, donde las acciones se coordinan de manera espontánea beneficiando a todos. Es clara la influencia en este punto de la mano invisible de Adam Smith, siendo ésta, las propias pasiones, el mercado, el ente regulador que logra la eficiencia y bienestar de los participantes de la economía.

Entonces, tenemos 3 características clave del ser humano en el pensamiento de Von Hayek, primero que este es un ser individual, o sea unidad básica de análisis, segundo que este cambia, evoluciona para lograr su sobrevivencia y tercero que crea normas de acuerdo a su adaptación al medio ambiente. Es claro que existe una influencia del darwinismo en este planteamiento. Dado que para Hayek el mercado es un ambiente nuevo, posterior a las sociedades tribales, el hombre se adaptó a este nuevo medio creando una nueva sociedad compuesta por las relaciones de la sociedad extendida.

Para los siguientes 4 puntos que propone el autor la pregunta clave que planteábamos es *¿Cómo es el hombre?* En primer lugar el **hombre tiene normas funcionales a la sociedad de mercado**, para Von Hayek solo la existencia de las reglas de mercado es lo que ha permitido que los hombres

pasemos de la sociedad tribal a la sociedad extendida. La sociedad libre e individualista de Hayek necesita el respeto por las normas, reglas y tradiciones que la sociedad mercantil ha traído consigo, de esta forma la sociedad extendida logra sobrevivir. En este punto Hayek lo que nos dice es que las normas de la sociedad de mercado han permitido la existencia de la sociedad extendida como la conocemos, sociedades complejas, donde las acciones parecen suceder sin que nadie las guíe. Para el autor es necesario entonces que las personas aprendan y respeten las tradiciones que se han elaborado a partir de la sociedad extendida para lograr que esta forma de relaciones continúe.

Como segundo punto tenemos que según la visión del autor los **hombres tienen racionalidad limitada**. Según la visión de Von Hayek, cuestión que lo diferencia de los autores liberales más clásicos, el mundo es incognoscible por completo por una sola persona, el conocimiento con el que cuenta la sociedad extendida se logra solo a través del traspaso y respeto a las tradiciones. Para el autor es imposible conocer el origen o el funcionamiento de las tradiciones heredadas, la moral, el derecho o la economía, no se pueden justificar de una manera totalmente racional su existencia o sus movimientos. Existirían razones evolutivas, ya que han logrado sobrevivir las personas que poseen las características que les permitió vivir y generar la sociedad extendida. El respeto de las tradiciones y del conocimiento anterior es una forma de mantener la sobrevivencia de la vida mercantil y de lograr el funcionamiento de esta estructura social.

En el tercer punto nos referimos a la libertad. **Los hombres tienen libertad individual negativa**, como expusimos previamente según Von Hayek, las personas no contaban con libertad dentro de la tribu, la libertad no es parte de la naturaleza, dado que ésta funciona en grupos. La libertad que define Hayek en este aspecto es la falta de coerción. Esto incluye tanto ámbitos de la libertad económica como de la libertad de acción. En el caso de la libertad económica el autor es explícito en mencionar que ésta es la capacidad de disponer y usar todos los medios a los que se tiene acceso.

La libertad en el caso de Hayek es guiada y tiene como punto central las tradiciones sociales, morales y económicas de la sociedad extendida. Lo importante es la falta de coerción, por tanto la parte relevante para el autor es si las reglas de la sociedad extendida son conocidas de antemano por todos, entonces se es libre en esta sociedad, lo que haría de ésta una que fuera justa. En este aspecto para Hayek importa tanto conocer las reglas del juego, pero además que la estructura de sociedad que se dispone en la sociedad extendida sería una que logre la menor cantidad de coerciones. Según Hayek la libertad toma tal importancia dado que las acciones libres de todos los

individuos serían beneficiosas para el grupo total, evidentemente influenciado por las ideas más clásicas de Smith.

Como último punto en la teoría del hombre según Hayek está la idea de que **los hombres son naturalmente desiguales**, para el autor existen dos grupos dentro de la sociedad, las minorías y las masas. Las primeras son las personas civilizadas o adaptadas a la sociedad extendida. Estas personas son más propensas a la competencia dado que tienen inherentemente una actitud mercantil. Sería la competencia la que produciría las desigualdades en la sociedad, pero esta es una actitud inherente al ser humano, por tanto no sería una cuestión reprochable. Las masas por otro lado son la población no civilizada. Según el autor este grupo se encuentra más cercano a las tradiciones de la tribu, cuestión que se justifica dado que no han logrado adaptarse de manera completa a la sociedad competitiva.

En este aspecto Hayek es explícito en mencionar que las pasiones por la igualdad son solo un deseo atávico de las masas, motivado por la envidia. Para Hayek solo existe una igualdad que vale la pena dentro de la sociedad, esta es la igualdad de trato, o por decirlo de otra manera la igualdad ante la ley. Esta idea estaría garantizada dentro de la sociedad extendida, como una relación con la falta de disminución de la coerción dentro de la convivencia.

Encontramos por tanto dentro de los 7 puntos de Hayek una concepción más o menos general acerca de las motivaciones del hombre y del mercado. El hombre como un ser individual, sujeto de derecho, cuyas motivaciones son el mayor bien posible con el menor esfuerzo realizable, pasa de la sociedad tribal a la sociedad extendida, donde a partir de la competencia y la adquisición de actitud económica, logra su sobrevivencia en una sociedad cada vez más compleja e impersonal. Los valores del mercado, la competencia entre las personas, son para Hayek, valores morales positivos y evolucionados dentro de esta sociedad compleja, valores que deben mantenerse a través del tiempo. En este punto la libertad, así como lo hemos estudiado en los autores anteriores no solo es la posibilidad de hacer lo que uno quiera, sino que además es importante la libertad de poder poseer lo que uno desee y hacer con sus bienes lo que uno requiera. La sociedad extendida se basa en la idea de que existe un grupo de sujetos más civilizados que logran mantener las tradiciones y logran sobrevivir de mejor manera en este ambiente, mientras que otro grupo, menos civilizado mantiene las normas de la tribu ya pasadas de moda.

Con esta idea dentro de la cabeza podemos comenzar a estudiar un poco más profundamente como esto se relaciona con el mercado. Será posteriormente con su texto *“El atavismo de la justicia social”* (Hayek, 1976), que Von Hayek profundiza más acerca de su concepción sobre la sociedad extendida y evolución del juego de mercado. En la sociedad extendida donde la competencia, ligada fuerte a sus ideas de la evolución, lograría el reemplazo de la sociedad menos civilizada y tribal a la sociedad moderna y mercantil. En el texto Hayek busca justificar que no existe nada tal como la *justicia social* dado que no existe un ente poderoso o supremo, un ente superior que nos diga exactamente qué es lo justo.

“Nadie ha encontrado siquiera una regla general de la cual podamos deducir lo que es socialmente justo” en todas las instancias particulares que cabrían ellos”

Bajo el supuesto de que el mercado es positivo para todos Hayek busca una justificación a la sociedad extendida y la actitud mercantil. Según el autor, dado que los mercados son eficientes, dado que las conductas de las propias pasiones producen resultados positivos para todos, el tener una sociedad de libre mercado, donde la libertad de acción sobre los recursos esté asegurada aumenta la probabilidad de que cualquier de los individuos de la sociedad tomado aleatoriamente se encuentre mejor.

“Los precios de mercado libre aseguran también que todo el conocimiento disperso de una sociedad sea tomado en cuenta y utilizado (...) El deporte del mercado lleva al crecimiento y a la prosperidad de las comunidades que lo jugaron, ya que mejora las oportunidades de todos (...) Si por ende consideramos como justo aquella regla de remuneración que contribuye a aumentar lo más posible las oportunidades de cualquier miembro de la comunidad, elegido al azar, deberíamos estimar que las remuneraciones que determinan el libre mercado son las justas”

Para Hayek entonces es el libre mercado el proceso justo de asignación dentro de la sociedad, una sociedad de la menor coerción posible, con la garantía de la disposición y uso de los recursos, ya que esto garantizaría que todos estuvieran mejor. El hombre que se ha adaptado a esta sociedad, a la sociedad extendida a través de un proceso de evolución de él y las instituciones que lo rodean,

ha permitido como sujeto de estudio al individuo maximizador, dado que las actitudes de la tribu fueron dejadas de lado para valorizar más las actitudes pertenecientes al juego de mercado y los valores impersonales de la sociedad extendida.

Sobre las diferencias del liberalismo y el neoliberalismo

Como se puede constatar en las dos secciones anteriores, tenemos por un lado el pensamiento liberal económico más clásico representado por Adam Smith o por Stuart Mill, con una condición humana de origen más divino, donde el mercado es una institución más de la vida diaria de las personas, junto con el estado, las leyes, etc., que se rige por la ética y las leyes y por otro lado tenemos el pensamiento más neoliberal, representado por Hayek, donde se mantiene las condiciones de maximización, pero estas buscan lograrse a toda costa en base a la competencia entre las personas, una perspectiva más evolucionista de la conducta económica y la adaptación a lo que el autor llama la *sociedad extendida*. Empezamos a notar ya que el pensamiento económico no parece tener una historia perfectamente lineal, por un lado la economía se enmarca en la ética, por el otro lado la economía determina una conducta ética. Con los liberales la conducta económica tiene límites y es variable de acuerdo al contexto, mientras que en el neoliberalismo la conducta económica maximizadora es un bien más objetivo, una conducta superior que ha permitido avanzar a la sociedad desde la tribu, desde los valores atávicos, como los llama Hayek, hasta una sociedad civilizada y moderna.

En este aspecto si podemos encontrar una diferencia que resume ambas ideas económicas es el foco que el mercado y la economía tienen en mente. Foucault es claro en enunciarlo en *El nacimiento de la biopolítica*. Si en el liberalismo antiguo el foco del mercado se encontraba en el **intercambio**, en el neoliberalismo el mercado solo se logra a través de la **competencia**.

“Entonces, primer desplazamiento, el del intercambio, un desplazamiento que iría del intercambio a la competencia en el principio del mercado. Para decir otra vez las cosas de manera muy grosera, en el liberalismo del siglo XVII, ¿Qué elemento definía el mercado o, mejor, qué elemento lo describía? Se lo definía y describía a partir del intercambio, el intercambio libre entre dos interlocutores que establecen con ese acto una equivalencia

entre dos valores. El modelo y el principio del mercado era el intercambio, y la libertad de mercado, la ausencia de intervención de un tercero, una autoridad cualquiera, a fortiori la autoridad del Estado, se ejercía, por supuesto, para que ese mercado fuera válido y la equivalencia, una verdadera equivalencia. A lo sumo se pedía al estado que vigilara la buena marcha del mercado, es decir, que procurara que se respetara la libertad de quienes se dedicaban al intercambio”

En ambos casos de liberalismo, el estado cumple un rol supervisor, el estado debe existir para evitar que el mercado falle, se debe garantizar un *laissez faire*, pero el estado debe procurar que los mercados sigan su curso, evitando conductas no deseables, como por ejemplo los monopolios. En este ámbito ambos liberalismos llegan a igual conclusión, ya sea a partir del intercambio o a partir de la competencia, el rol del estado debe ser de procurar que el mercado sea libre, hasta que sus resultados ya no sean eficientes. Entendiendo de todas formas que la eficiencia se logra cuando los individuos se mueven por sus propias pasiones. En este ámbito existe una segunda diferenciación, mientras la economía de los liberales buscaba la libertad en cuanto intercambio y en cuanto los sujetos son consumidores, en el caso de los neoliberales la libertad viene a partir de la competencia y la posibilidad de obtener ganancia, donde la competencia sea justa.

“La sociedad regulada según el mercado en la que piensan los neoliberales es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías, como los mecanismos de competencia. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie posible y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. Es decir que lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa. El homo economicus que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, es el hombre de la empresa y la producción”.

Encontramos entonces una diferenciación evidente en la forma de análisis que tiene la economía y cuáles son efectivamente los límites a los que se tiene que abocar. Si en el liberalismo teníamos un homo economicus cuya dedicación es el intercambio y su propia utilidad, en el neoliberalismo

tenemos un homo economicus que funciona como una empresa en competencia logrando el bienestar. Esto implica que si el primero podía ser regulado a través de la ética, en un espacio de intercambio definido, el segundo solo podrá estar limitado por las leyes y el rol que tenga el estado. En este aspecto la ética a la que tiene que responder la empresa y que la podría limitar es la misma ética que define a la empresa, el aumento de la ganancia, la ética de la competencia y la ética del negocio.

“El neoliberalismo aparece en esas condiciones como el retorno al homo economicus. Es cierto, aunque verán que lo es con un desplazamiento considerable, porque ¿qué es ese hombre económico en la concepción clásica del homo economicus? Pues bien, es el hombre del intercambio, el socio, uno de los dos socios en el proceso de intercambio. Y este homo economicus socio del intercambio, implica, claro está, un análisis de su esencia, una descomposición de sus comportamientos y maneras de actuar en términos de utilidad que se refieren, por supuesto a una problemática de las necesidades, ya que a partir de éstas podrá caracterizarse o definirse, o en todo caso podrá fundarse, una utilidad que introducirá el intercambio. Homo economicus como socio del intercambio, teoría de la utilidad a partir de una problemática de las necesidades: esto caracteriza la concepción clásica del homo economicus.

En el neoliberalismo –que no lo oculta, lo proclama- también vamos a encontrar una teoría del homo economicus, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. El homo economicus es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y es tan cierto que, en la práctica, a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el homo economicus socio del intercambio por un homo economicus empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos. (...) Hay, por lo tanto, un cambio completo en la concepción del homo economicus, aun cuando haya en efecto un retorno a la idea de éste como grilla de análisis de la actividad económica.

Con esto podemos determinar una clara no linealidad en el análisis discursivo del pensamiento económico. Podríamos decir que en el pensamiento clásico, el foco del análisis económico estaba

en las personas, en sus capacidades de intercambio, en el aumento del bienestar a través de poder ingresar al mercado accediendo al intercambio de bienes, buscando con otras personas la coincidencia de preferencias en términos de precios para que así lleguen a un acuerdo y lograr el traspaso de bienes. En ese estado la maximización de la utilidad se concebía en términos del acceso a bienes posibles a través del intercambio, donde sería tanto la institucionalidad del estado o del soberano, las leyes y la ética entre los mismos individuos lo que regiría para evitar males como la usura, la avaricia y el egoísmo. Con el neoliberalismo nos volvemos a encontrar con un sujeto maximizador, pero que a diferencia de lo que tenemos previamente, el foco se concentra en la capacidad de competencia como un bien evolutivo del ser humano. La conducta de los hombres ahora se motiva a través de la ética de la empresa, el mismo hombre se considera una empresa de su propio capital, de su trabajo, intentando maximizar su utilidad, sus ingresos, con la mayor libertad posible, donde el *laissez faire* sea tal que las motivaciones de los hombres, que pueden o no chocar entre ellas, los lleven a una dinámica competitiva, la competencia y los bienes obtenidos a través de ella serían un bien objetivo, dado que se enmarcan en la ética de la sociedad extendida del neoliberalismo.

Es evidente que las reglas del juego cambian cuando entendemos al sujeto de una manera diferente. La concepción del sujeto económico como empresa, será parte relevante de la teorización de las políticas públicas. En este aspecto la disciplina económica no solo concibe su análisis de las relaciones comerciales que implican directamente a la empresa dentro del marco conceptual del *homo economicus*, sino que traslada su conocimiento a ámbitos no del todo mercantiles o económicos per se. La siguiente sección abarca una mayor parte de los orígenes pre-clásicos de la conducta económica, sus variaciones y como la conducta y técnica académica económica actual se enmarca en el análisis Kuhniano de las ciencias.

Capítulo II: Economía pre-clásica y técnica económica, cambios desde la perspectiva de Thomas Kuhn

Una de las teorías con más fuerza dentro del estudio epistemológico es el relativismo científico. La génesis de este pensamiento proviene principalmente de un autor en particular. Thomas Kuhn en el año 1962 escribe *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1962), texto con el que genera un nuevo pensamiento acerca de cómo nos aproximamos hacia la verdad. El texto de Kuhn

es actualmente uno de los más citados con relación a cómo se genera el conocimiento científico, siendo explícito en que este se desarrolla a través de paradigmas que se sustentan con la misma actividad científica. La influencia que tuvo el relativismo científico y la aparente no evolución acerca del conocimiento y el acercamiento a la verdad presionó a que el mismo autor tuviera que aclarar que su tesis fue sobreexplotada, no coincidiendo a que el conocimiento científico simplemente se derivaba de paradigmas y factores culturales, sino que en algún lugar del proceso existe un leve, quizá largo, camino hacia la verdad. El mismo autor se enfocaría posteriormente en las teorías del realismo científico dejando de lado las teorías más relativistas. De todas formas lo haya querido o no, el autor generó un movimiento dentro de la actividad epistémica más grande de lo que esperaba. Actualmente el relativismo científico o también llamado la sociología de la ciencia se ha vuelto un área de interés bastante grande y es por esto que el análisis “Kuhniano” acerca del desarrollo de la actividad científica se vuelve especialmente relevante, considerando además que la economía, a ratos, pareciera carecer de actividad epistémica ampliamente extendida y difundida, esto se debe en parte a que la economía como “ciencia” es un área bastante más nueva que la física o la química, por otro lado es imposible omitir las implicancias políticas que el estudio económico tienen. Queda finalmente a juicio del lector en base también a que tanto más pueda interiorizarse en el conocimiento epistémico, qué tanto le creará a la tesis de Kuhn. En este apartado nos enfocaremos en 2 partes esenciales, en primer lugar una revisión un poco más histórica de las no linealidades del pensamiento económico, yendo aún más atrás que los autores clásicos y en segundo lugar a como la actividad económica intenta abarcar áreas más allá de lo estrictamente comercial.

De la no linealidad del pensamiento económico: Una mirada desde Grecia

En *La estructura de las revoluciones científicas* Thomas Kuhn distingue a la ciencia como lo que llama la *ciencia normal*, El autor define a la ciencia normal como:

“La investigación basada en uno o más logros científicos pasados, logros que una comunidad científica particular reconoce durante algún tiempo como el fundamento de su práctica ulterior. Hoy en día tales logros se recogen en los libros de texto científicos, tanto elementales como avanzados, aunque rara vez en su forma original. Dichos libros de texto exponen el cuerpo de la teoría aceptada, ilustran muchas o todas sus aplicaciones

afortunadas y confrontan tales aplicaciones con ejemplos de observaciones y experimentos. Antes de que tales libros se hicieran populares a comienzos del siglo XIX, muchos de los famosos clásicos de la ciencia desempeñaban una función semejante. La Física de Aristóteles, el Almagesto de Ptolomeo, los Principia y la Óptica de Newton, la Electricidad de Franklin, la Química de Lavoisier y la Geología de Lyell, junto con muchas otras obras, sirvieron durante algún tiempo para definir los problemas y métodos legítimos de investigación para las sucesivas generaciones de científicos. Eran capaces de hacer tal cosa porque compartían dos características esenciales. Sus realizaciones carecían hasta tal punto de precedentes, que eran capaces de atraer a un grupo duradero de partidarios alejándolos de los modos rivales de actividad científica, y a la vez eran lo bastante abiertas para dejarle al grupo de profesionales de la ciencia así definido todo tipo de problemas por resolver.

A partir de esta cuestión encontramos que la *ciencia normal* se establece a través de las ideas transmitidas por libros de texto generales, cualquier estudiante puede pensar en cuáles fueron los libros que se usaban en los cursos más básicos de su disciplina, en el caso de la economía es curioso que a lo largo de los años de carrera nunca fue necesario leer directamente los textos completos de Adam Smith, de Stuart Mill o Walras, sino más bien compendios que otorgan cierta linealidad al conocimiento científico, como si Smith estuviera hablando de las mismas ideas, los mismos conceptos con igual significado, que las que enuncia el profesor en clase. Este tipo de problemática es lo que Kuhn llama un paradigma, en su texto lo enuncia de esta manera:

“En adelante me referiré con el término de paradigma a los logros que comparten estas dos características (atraer a partidarios alejándolos de modos rivales de actividad científica y ser abiertos para dejar problemas sin resolver). Al elegir este término, es mi intención superior que algunos ejemplos aceptados de práctica científica efectiva, ejemplos que incluyen conjuntamente leyes, teorías, aplicación e instrumentación, suministran modelos de los que surgen tradiciones particulares y coherentes de investigación científica. (...) El estudio de los paradigmas (...) prepara fundamentalmente al estudiante para convertirse en miembro de la comunidad científica particular en la que habrá de trabajar más adelante Puesto que en ella se encuentra con personas que aprendieron los fundamentos de su

campo con los mismos modelos concretos, su práctica subsiguiente rara vez despertará discrepancias expresas sobre cuestiones fundamentales. Las personas cuya investigación se fundamenta en paradigmas compartidos se encuentran comprometidas con las mismas reglas y normas de práctica científica.

Pensemos al respecto en los análisis que ya abarcamos hasta ahora. ¿Podríamos decir que los liberales clásicos pensaban la libertad de igual manera que el pensamiento neoliberal?, ¿Ha sido el concepto de mercado estático a través de los años en la disciplina económica? ¿Hemos entendido la economía siempre de igual manera? Este tipo de preguntas son básicas dentro del estudio de los paradigmas en la disciplina en el análisis de Kuhn. Dentro del paradigma de la ciencia normal existe la tendencia de mostrar el desarrollo de la disciplina de una forma lineal, o sea, que tanto los griegos, como Newton y Einstein al hablar de las fuerzas tenían una concepción similar y que el paso de una teoría a otra se ha logrado debido a ciertas imprecisiones de la teoría que el siguiente pudo resolver. Entonces vale la pena, en economía, intentar resolver la misma cuestión, descubrir que hay en la economía pre-clásica y cómo se relaciona con la economía que entendemos en la actualidad.

Para lograr el objetivo planteado utilizaremos el texto escrito por Andrés Monares, “*Oikonomía: Economía moderna. Economías*” (Monares, 2008). En éste se abarca la historia del concepto de economía y como se ha traspasado hasta nuestros días.

Empecemos desde lo más básico, ¿Cuál es la etimología del concepto economía? La palabra clave a esta pregunta es de origen griego, esta es *Oikonomia*. La palabra se compone de 2 partes, en primer lugar *oikos* que significa “casa” u “hogar” y la segunda parte *nemein* que se traduciría como “gestión”, de tal forma la traducción actual del concepto sería “Administración doméstica”. Karl Polanyi con respecto al concepto de *oikonomia* escribe:

“Nace de la patente dependencia del hombre de la naturaleza y de sus semejantes para lograr sus sustento, porque el hombre sobrevive mediante la interacción institucionalizada entre el mismo y su ambiente natura. Ese proceso es la economía, que le proporciona los medios para satisfacer sus necesidades materiales”

En resumidas cuentas el concepto en el que se basa la economía actual no pareciera tener mucha relación al concepto de las teorías de maximización, ni relacionarse con seres egoístas motivados solo por sus propios intereses, sino más bien en la búsqueda de la subsistencia de los individuos. En la antigua Grecia el concepto utilizado para la generación de la riqueza no era exactamente *oikonomía*, sino que era llamado “*crematística*”. Aristóteles define el concepto de *oikonomia* como las actividades que garantizaban los artículos alimenticios, mientras que la *crematística* es la actividad que busca la abundancia de dinero para la producción de riquezas y bienes económicos. La *crematística* en la antigua Grecia era considerada una acción *antinatural, innecesaria, limitada y viciosa*. Ésta no era una actividad apreciada dentro de la sociedad, al respecto dice Aristóteles:

“La causa de esta actitud lucrativa es el afán de vivir, pero no de vivir bien (para el concepto griego de bien), y como el deseo de vivir no tiene límite, se desean consiguientemente sin límite las cosas que estimulan la vida. Más aun aquellos que miran vivir bien, buscan lo conducente a los placeres del cuerpo, y como éstos parecen depender de la propiedad, toda su energía la aplican a hacer dinero.”

Empezamos a notar que en el concepto de economía que utilizamos para la disciplina pareciera no haber una continuidad histórica como tal, sino más bien una adopción de un concepto antiguo para fortificar el desarrollo lineal de la disciplina. Es evidente que en el concepto antiguo de *oikonomia* no se refiere al sujeto maximizador de riqueza o a un *homo economicus*.

El ejemplo anterior no es el único en el que existe un mal uso de los conceptos con la intención de que la disciplina parezca inmutable a través del tiempo. Otro de los casos en cuestión se refiere al uso del concepto de labor. Hannah Arendt escribe en “*Labor, trabajo y acción*” (Arendt, 1957):

“La labor es una actividad que corresponde a los procesos biológicos del cuerpo, esto es como dijo el joven Marx, el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, o el modo humano de este metabolismo que compartimos con todos los organismos vivos. Por medio de la labor, los hombres producen lo vitalmente necesario que debe alimentar el proceso de la vida del cuerpo humano”.

Es evidente el parecido del concepto de labor con lo que definimos anteriormente como *oikonomia*, la labor por un lado sería comer, beber, respirar, vestirse. Sería un proceso que nos lleva a crecer, reproducirnos y morir, la labor sigue el ciclo de la vida. Por otro lado el trabajo según Arendt sería la actividad que corresponde a lo no natural, generando un mundo artificial de cosas, cosas que perduran hasta que el hombre las consuma.

Desgraciadamente en economía tanto labor como trabajo tienen igual significado, no existe una discusión con respecto a qué implica cada una. Estamos omitiendo una parte de las actividades del hombre como si fueran lo mismo.

Dada la relación entre *oikonomia* y labor, vale la pena preguntarse cuál fue el proceso histórico que hizo cambiar la idea desde el concepto griego hasta la economía como la conocemos hoy. De acuerdo al texto de Monares este evento se produciría en la edad media con Tomás de Aquino (1224-1274). En la época de Aquino la iglesia no tenía una respuesta exacta acerca de qué debería hacerse moralmente con respecto a los intereses económicos, por tanto Tomás de Aquino realiza una investigación de culturas pasadas llegando a los conceptos griegos de *oikonomia* y *crematística*. A partir de este punto se genera una perspectiva teológica al respecto basada en la concepción griega. El lucro sin control o la *crematística* continuaría siendo una actividad mal vista para ojos de la iglesia y solo sería “bueno” el negocio o mercado que tuviera como fin último la subsistencia. Tomás de Aquino escribe:

“El comercio se ejerce en vista de la utilidad pública, si la finalidad es que no falten en el país las cosas necesarias a la existencia, el lucro, en lugar de ser considerado como finalidad es solo exigido como la remuneración del trabajo”.

De este modo, durante la época la principal función del dinero seguirá siendo mantener la vida y el lucro desmedido seguirá siendo un “mal”. Con esto no se intenta decir que en la edad media no existieran personas que lucraban más de lo aceptado o que no hubiera ricos, sino más bien que la religión dentro de su moral calificaba esa actividad como reprochable. La influencia de la iglesia en este ámbito era tal que existen registros de mercaderes que compraban bienes en una localidad A y la vendían con un sobre precio excesivo en la localidad B, los mercaderes enviaban más tarde

el dinero sobrante a su proveedor en A para alinearse con la moral de la época y no caer en esta usura que no estaría bien vista por Dios. La iglesia tenía gran parte de las actividades económicas adscritas a su moral, no solo por la conducta ética de las personas, sino que también la iglesia podía definir las tasas de interés que eran justas para el prestado de dinero.

Con los años el poder de la iglesia va en aumento generando serios problemas, el primero, que la misma iglesia se vea envuelta en casos donde evidentemente ellos con su poder lograban lucrar y acaparar riqueza. El segundo problema es que las personas más ricas no veían con buenos ojos que la iglesia los tratara de pecadores por su acumulación de dinero. Es en este momento de la historia en que toma relevancia la figura de Juan Calvino (1509-1564), éste renueva los aires del pensamiento religioso con la ética protestante. Según él, los hombres son sujetos esencialmente pecadores, ya que una vez que el pecado original es realizado éste se encuentra en todas sus facultades, voluntad, entendimiento y acciones. A partir de esto Calvino quiere romper el esquema negativo del lucro como algo inherentemente malo en un momento en que la doble vida de la iglesia, acumulando riquezas y al mismo tiempo pidiendo la supresión del goce, era bastante criticado. En el pensamiento de Calvino el lucro no se justifica por sí mismo, sino que expone que desde la posición de cada persona el trabajo es una forma más de alabar a Dios, por tanto como es una alabanza a Dios sería una acción correcta. Calvino sigue mirando con malos ojos la acumulación de las riquezas, desde su ética éstas no deben acumularse, sino que deben ser usadas para beneficiar a aquellos que no las tienen, por tanto deben ser distribuidas. La nueva visión moral propuesta por Calvino se vuelve bastante atractiva para mercaderes y prestamistas de la época, desafortunadamente para Calvino sus intentos de generar una forma de lucro ético con una visión social no serían fructíferos tras su muerte.

Posterior a la muerte de Calvino el pensamiento protestante ya había ganado bastante influencia. Aparece en Escocia Adam Smith quien es calificado como un calvinista extremo, sería tal la relación de Smith con la iglesia que éste logró realizar cátedras universitarias en Escocia, puesto que estaba solo permitido para personas que estuvieran fuertemente ligados con la religión. Existe incluso la anécdota que David Hume, pensador y economista, fue rechazado para impartir la cátedra de ética debido a que se le consideraba religiosamente heterodoxo, por lo que el puesto lo tomó un famoso mercader de la ciudad, esto nos da cuenta de la fuerte relación entre ética, dinero y religión en Escocia.

Adam Smith escribe *La riqueza de las naciones* evidentemente influenciado por la ética calvinista de la época, una ética que ya había dejado de lado la idea de Calvino del lucro como una forma de redistribución y que solo se había quedado con la idea de lo positivo que es la generación de riqueza. En este punto se suele justificar que la creación de la teoría de la mano invisible es una idea que nace a partir de la influencia teológica del autor, una imagen divina que predispone las acciones de los hombres logrando el óptimo social. Foucault escribe al respecto en *El nacimiento de la biopolítica*:

“¿Qué es esa mano invisible? Al respecto suele decirse, desde luego, que en el pensamiento de Adam Smith la mano invisible se refiere a un optimismo económico más o menos meditado. También se acostumbra decir que, en esa mano invisible es preciso ver algo semejante al residuo de un pensamiento teológico del orden natural. Smith sería el individuo que, por medio del concepto de la mano invisible habría fijado en forma más o menos implícita el lugar vacío, pero pese a ello secretamente ocupado de un dios providencial que habitaría el proceso económico, casi como el Dios de Malebranche ocupa el mundo entero y hasta el más mínimo gesto de cada individuo a través de una extensión inteligible de la que posee el dominio absoluto”

Es clara la influencia que la religión logró tener para llegar a una perspectiva del mercado como la que tenemos hoy, con la idea positiva sobre la maximización de beneficios, pero no es la única, las ideas del calvinismo tendrían un segundo punto de influencia referido directamente a la producción de bienes. Del calvinismo obtuvimos la glorificación del trabajo como un aspecto esencial para las personas, una forma de alabanza. Es posiblemente desde esta concepción que la dignificación del trabajo es una idea bastante extendida hoy en día. La necesidad del trabajo como tal no aparece solo por una necesidad, sino que tiene una visión positiva extra a partir de la alabanza que genera hacia dios, logrando además la posibilidad que aquellos que tenían el capital para producir logren acceder también a mano de obra para la generación de bienes.

Vale la pena en este contexto comenzar a cuestionarnos cuáles son los orígenes de los supuestos y de las actitudes que tomamos como sociedad. No en una intención refundacional ni destructiva, sino con una intención de autoconocimiento de la ética que motiva nuestra sociedad. Como

sabemos es necesaria la memoria para evitar errores del futuro, solo identificando la moral que mueve nuestras conductas y sabiendo sus orígenes podremos descubrir qué es exactamente una motivación real y qué parte de nuestra sociedad responde simplemente ante un paradigma.

De la labor económica en cuanto técnica

En el análisis de Kuhn la actividad científica no es estudiada desde el punto de vista popperiano. El científico no propone enunciados cuyo objetivo es ir probando uno a uno su veracidad a través de experimentos. En la teoría kuhniana el científico es un sujeto que busca resolver acertijos, por tanto, en base a la teoría imperante de la disciplina o de acuerdo al paradigma existente, el científico plantea un acertijo que busca resolver con las herramientas disponibles. Esta dinámica produce que en caso de que el acertijo no pueda ser resuelto no produce un problemática en la teoría imperante o en el paradigma, sino en la capacidad del científico de poder dar solución al acertijo. Desde esta perspectiva la ciencia normal se mantiene válida ya que el dilema no se refiere acerca de la metodología, herramientas o supuestos que entrega el paradigma para resolver el problema, sino que se enfoca en la capacidad individual del científico para encontrar la solución. De no encontrarse solución, entonces será malo el científico y mala la teoría.

La labor del científico por tanto, se puede resumir en 2 áreas: La investigación fáctica y la investigación teórica normal. Sobre ambas áreas José Joaquín Brunner lo resume de la siguiente manera (Brunner, 1984):

“La investigación fáctica posee tres “focos normales”:

- 1- Se busca aumentar la exactitud y el alcance con que se conocen los hechos que el paradigma ha mostrado son particularmente reveladores de la naturaleza de las cosas.*
- 2- Se busca determinar los hechos que pueden compararse directamente con predicciones de la teoría del paradigma.*
- 3- Se busca, por medio del trabajo empírico, articular la teoría del paradigma, resolviendo ya bien sus ambigüedades residuales. (Se trata aquí de experimentos destinados a la determinación de constantes universales, a la*

elaboración de leyes cuantitativas y a la selección de métodos alternativos, en este último caso a efecto de aplicar el paradigma a un nuevo campo relacionado de interés).

La investigación teórica normal se orienta hacia problemas semejantes:

- 1- Se busca usar la teoría existente para predecir información fáctica de valor intrínseco*
- 2- Se busca desarrollar la teoría con el fin de obtener predicciones que pueden confrontarse directamente con experimentos*
- 3- Se busca, por medio del trabajo teórico, articular la teoría del paradigma, muchas veces aclarándola por medio de la reformulación”*

Es bastante curioso que Kuhn en las últimas hojas de su libro mencione que la economía puede ser un área donde sea rescatable que los economistas discutan menos sobre si la disciplina es o no una ciencia, pero si analizamos las tareas que el científico debe realizar es imposible no meditar sobre como diferentes labores económicas calzan dentro de estas tareas. El trabajo del economista hoy calza con todas las enunciadas previamente, la tarea de predicción, la tarea de realizar ajustes a modelos para calcular de mejor manera su exactitud, pero es el punto número 1 el que llama más la atención, la aplicación de la ciencia normal a otros estados de la naturaleza y es indudable que los economistas tenemos una fascinación al respecto. La microeconometría es un ejemplo exacto de este pensamiento. La teoría económica hoy la aplicamos desde decisiones sobre escolaridad, decisiones sobre el análisis de las relaciones entre padres y sus hijos, el mercado de la salud, mercado del matrimonio, etc. El análisis económico más clásico se ha vuelto una piedra angular para el análisis de cualquier tipo de situación donde existiesen recursos escasos, o solo existan recursos. Esta cuestión ya la identificaba Foucault enunciándolo de la siguiente manera:

“La generalización de la forma económica del mercado, más allá de los intercambios monetarios, funciona en el neoliberalismo norteamericano como principio de inteligibilidad, principio de desciframiento de las relaciones sociales y los comportamientos individuales. Esto significa que el análisis en términos de economía de

mercado o, en otras palabras, de oferta y demanda, servirá como esquema capaz de aplicarse a ámbitos no económicos. Y gracias a ese esquema de análisis esa grilla de inteligibilidad, podrán ponerse de relieve en procesos no económicos, en relaciones no económicas, en comportamientos no económicos, una serie de relaciones inteligibles que no abrían aparecido de ese modo: una especie de análisis economicista de lo económico. Eso es lo que hacen [los neoliberales] para unos cuantos ámbitos”.

Es cuestionable entonces qué tan válido es el uso del modelo económico para cualquier tipo de situación con la que nos encontremos. Si previamente ya analizamos la disciplina económica desde las perspectivas más clásicas, donde la economía no solo contempla el interés personal de maximización, sino también la ética, las relaciones sociales, la institucionalidad, ¿Será correcto resumir la conducta de las personas a un simple juego de oferta y demanda? ¿Será efectiva la predicción si limitamos los intereses a motivaciones tan restringidas? Es claro que este tipo de conducta científica calza con el análisis de la ciencia normal de Kuhn y es válido por tanto cuestionarse que tan relativo es el conocimiento que la economía ha logrado. La labor del científico en este ámbito debería ser no solo el desarrollo del conocimiento, sino también comprender como éste se estructura en base a los paradigmas que incluye la disciplina, por otro lado si el problema de la economía se vuelve aplicable a cualquier tipo de conducta instantáneamente esto nos hace preguntarnos ¿Qué estudia efectivamente la economía? Quizá en su intento de generalidad la misma disciplina se vuelve demasiado abierta. ¿No existirá en la motivación de la economía algo que lo centre a la conducta de la empresa? Como vimos en el neoliberalismo y que quizá sería más adecuado limitar su uso, o comprender las limitaciones que puede tener su uso para las conductas de los consumidores, de las personas, de la utilidad de los individuos.

Para finalizar esta sección me parece relevante una sección del texto de Foucault en la que enuncia el dilema que puede tener para la economía la ampliación del sujeto de estudio y perspectivas al respecto:

“Este problema del homo economicus y su posibilidad de aplicación me parece interesante porque, en la generalización de su grilla correspondiente a ámbitos que no

son inmediata y directamente económicos, creo que hay apuestas de importancia. La más importante es sin duda el problema de la identificación del objeto de análisis económico con cualquier conducta, que por supuesto implicaría una asignación óptima de recursos escasos a fines alternativos, lo cual es la definición más general del objeto de análisis económico tal como la planteó, a grandes rasgos, la escuela neoclásica. Pero detrás de esa identificación del objeto del análisis económico con esas conductas que implican una asignación óptima de recursos a fines alternativos, encontramos la posibilidad de una generalización del objeto económico, hasta la inclusión de toda conducta que utilice medios limitados a un fin entre otros fines. Y llegamos a esto: acaso el objeto de análisis económico debe identificarse con toda conducta finalista que implique, en líneas generales, una elección estratégica de medios, vías e instrumentos; en suma, identificación del objeto del análisis económico con toda conducta racional. Después de todo ¿no es la economía el análisis de las conductas racionales? ¿Y una conducta racional, cualquiera sea, no supone algo así como un análisis económico? Una conducta racional como la que consiste en sostener un razonamiento formal, ¿no es una conducta económica en el sentido que acabamos de definir, es decir: asignación óptima de recursos escasos a fines alternativos, dado que un razonamiento formal consiste en disponer de cierta cantidad de recursos que son escasos? Y esos recursos escasos van a constituir un sistema simbólico, van a ser un juego de axiomas, una serie de reglas de construcción, pero no cualquier regla de construcción o cualquier sistema simbólico, simplemente algunos. Tales recursos escasos se utilizarán de manera óptima con un fin determinado y alternativo, en este caso una conclusión verdadera y no una conclusión falsa, a la cual se procurará llegar mediante la mejor asignación posible de esos recursos. En última instancia, por lo tanto, no se advierte por qué no ha de definirse toda conducta racional, todo comportamiento racional, como el objeto posible de análisis económico.

A decir verdad esta definición que ya parece extremadamente amplia no es la única, y una persona como Becker –si se quiere, uno de los neoliberales norteamericanos más radicales- dice que aun no basta y que después de todo, el objeto de análisis económico puede extenderse incluso más allá de las conductas racionales definidas y entendidas

como acabo de hacerlo; a su juicio las leyes económicas y el análisis económico pueden muy bien aplicarse a conductas no racionales, es decir, a conductas que no buscan en absoluto o, en todo caso, no buscan únicamente optimizar la asignación de recursos escasos a un fin determinado. Becker dice: en el fondo, el análisis económico puede perfectamente encontrar sus puntos de anclaje y su eficacia en el mero hecho de que la conducta de un individuo responda a esta cláusula: que su reacción no sea aleatoria con respecto a lo real. Vale decir: cualquier conducta que responda de manera sistemática a modificaciones en las variables del medio debe poder ser objeto de un análisis económico; en otras palabras, cualquier conducta que, como dice Becker, “acepte la realidad”. El homo economicus es quien acepta la realidad. Es racional toda conducta que sea sensible a modificaciones en las variables del medio y que responda a ellas de manera no aleatoria y por lo tanto sistemática, y la economía podrá definirse entonces como la ciencia de la sistematicidad de las respuestas a las variables del medio.

Cabe preguntarse entonces ¿Qué es el sujeto de análisis económico? En la economía clásica el sujeto económico era el sujeto de sus intereses, del bienestar a través de la libertad, un sujeto que hay que dejarlo libre, ya que en la búsqueda de sus propios intereses se logra el beneficio para todos, pero en el neoliberalismo el sujeto de interés ya no es el de sus propios intereses sino un sujeto que se ajusta a sus medios, un sujeto que responde de manera sistemática y predecible ante cambios del ambiente, un sujeto que finalmente es manejable su conducta. Ya nuestro sujeto económico no es el sujeto como dice Foucault del *laissez faire*, ya no es el sujeto de la libertad, sino un sujeto que responde a la gubernamentalidad, un sujeto predecible, un sujeto manejable. Entonces vale la pena preguntarse de nuevo ¿Qué es el sujeto de análisis económico?

Capítulo III: Uso del sujeto maximizador en economía ¿Una verdad universal?

Hasta este punto se ha expuesto que en el marco de la disciplina económica han existido no linealidades en cuanto al sujeto de estudio que tiene ésta. Por un lado tenemos al individuo del

intercambio, mientras que por otro tenemos al de la competencia. La no linealidad del núcleo de nuestra disciplina no parece ser tal en el estudio más académico de la misma. Como se expuso en el capítulo II, esto se puede analizar desde la perspectiva kuhniana como un efecto de cómo se desarrolla la *ciencia normal*, en resumidas cuentas como una escalera ascendente hacia la verdad externa. A partir de esto tenemos un sistema teórico que supone que las personas somos seres que buscan su propio interés y que buscan maximizarlo a toda costa.

Evidentemente desde una perspectiva de ideas una manera de rebatir los paradigmas de la *ciencia normal* tiene una mayor cabida en la discusión si es que se realiza a partir de las mismas herramientas que la *ciencia normal* otorga. Es claro que si los paradigmas económicos se discuten desde supuestos no aceptados en la disciplina la discusión podría ser bastante fútil, ya que ambos interlocutores se mirarían en menos, cada uno desde su área o desde sus supuestos. Por lo tanto es importante ver que nos otorga ya la disciplina económica para poder cuestionarnos la universalidad del sujeto económico como uno maximizador.

En la teoría económica existe literatura que podría ser relacionada a culturas no maximizadoras, en este contexto podemos pensar en las llamadas *gift economies*, concepto que a partir del texto de David Cheal *the gift economy* (Cheal, 1988), entendemos economías donde los bienes no son intercambiados o vendidos, sino que son dados o donados, sin esperar una compensación futura. En este caso nos encontramos con economías donde los bienes materiales no buscan intercambiarse para conseguir otros bienes materiales, sino que se intercambian por reciprocidad o empatía con el otro. Las llamadas *gift economies* se asocian usualmente con formas de intercambio de sociedades tribales. Encontramos en estos casos ejemplos donde los miembros pertenecientes a las tribus viajan distancias largas y peligrosas para poder entregar bienes a otras tribus o simplemente comparten sus alimentos con otros miembros de la comunidad o con otras comunidades.

El problema de las *gift economies* es que no pueden abstraerse totalmente de un problema de maximización, es cierto que por un lado logran contemplar al sujeto de intercambio como un sujeto ético, empático, adecuado a la empatía y los sentimientos morales que llama Smith, pero no por esto es posible descartarlo de una teoría de maximización, no es posible decir que los casos de *gift economies* sean un contraejemplo para la maximización de las personas, ya que este tipo de intercambio aunque se considera dentro de un contexto claro, unas reglas morales, una ética, una

comprensión del intercambio diferente y una sociedad con proyecciones y esperanzas disimiles a lo que podemos considerar en el mercado que vivimos en la sociedad occidental de hoy, no logra descuadrarse de teorías de maximización. Dentro de las *gift economies* aunque la búsqueda de la utilidad no es considerada como una maximización material, una maximización de alimentos, de bienes, es posible interpretarla como una en términos de reciprocidad, de posibilidad de sobrevivencia, de bienestar en las interacciones que los individuos dentro de las tribus pueden tener. De este modo la entrega de posesiones dentro de estas sociedades no logra responder exactamente a un altruismo total, sino que, a la construcción de comunidades, construcción de buenas relaciones entre sus miembros, donde existe un código implícito sobre como de alguna manera estos regalos o entregas de bienes pueden responderse en el futuro, a pesar de no haber una obligación al respecto.

A pesar que el estudio de *gift economies* no se adecuan totalmente a una crítica a los modelos de maximización como la única conducta posible sí es cierto que permiten estudiar una economía donde el sujeto de estudio puede estar más cercano a las ideas de Smith que a las ideas de Hayek, donde la ética, la moral contribuyen en las relaciones y no la simple competencia. Posiblemente en estas comunidades la sensación de independencia o individualismo necesario para la sobrevivencia sea menor, lo que hace necesaria la existencia de la reciprocidad para poder vivir mejor. Hayek diría que este tipo de sobrevivencia es menos evolucionado que el tipo de vida definido en su concepto de *sociedad extendida*, de todas formas, es importante pensar que Smith podría tener una cercanía mayor con este tipo de sociedad, apreciándola, y por otro lado pensar en cómo este tipo de valores cambiarían el estilo de vida que la sociedad actual tiene sobre nosotros. No son las *gift economies* una crítica perfecta a la teoría de la maximización, pero si un ejemplo de formas de vida y estructuras sociales actuales en estos conceptos económicos que no parecen ser lineales y quizá un ejemplo para poner en duda si las conductas de las personas se parecen más a la mirada de Smith que a la mirada de Hayek.

Una segunda aproximación a la teoría no maximizadora es la utilización de los conceptos de *maximizers* y *satisficers*. Este concepto se relaciona directamente con la literatura de *behavioural economics* que se centra en la idea de que en la complejidad de las relaciones y cantidad de información existente no es posible adquirir toda la información relevante para la maximización de la utilidad, lo que se traduce en que las personas al tomar decisiones no buscarán la mejor opción

de todas las posibles disponibles, sino que dentro de su marco de información elegirá la mejor de las que otorguen un nivel de utilidad mínimo (Simon, 1957). De este modo de acuerdo a la teoría de la economía del comportamiento las personas no buscaríamos las mejores opciones existentes y la maximización de la utilidad como único fin, sino que se necesita solo un nivel de satisfacción mínimo esperado.

Es necesario destacar que nuevamente el comportamiento explicado anteriormente tampoco puede separarse de una teoría de maximización, sino que más bien muestra que la maximización está limitada a la información disponible. En este sentido las teorías de *maximizers* y *satisficers* dan cuenta que la racionalidad es limitada y que la mejor de las decisiones se encuentra limitada a la información disponible. En este sentido este análisis no logra ser una crítica real a las teorías de maximización, sino que más bien una comprensión de que esto no suceda totalmente una vez que se deben tomar decisiones, dada la información disponible, o sea podemos comprender la existencia de casos donde no hayan sucedido eventos de total maximización, dado que quizá no existía la información necesaria.

De todas formas, otra de las variantes en que la teoría de maximización puede no ser tan efectiva se encuentra también dentro del análisis de la *economía del comportamiento*, justamente Richard Thaler, ganador del premio nobel de economía 2017 ha sido galardonado por su contribución a esta área. En este sentido el autor ha tenido contribuciones en ámbitos como la sobrevaloración de bienes por el hecho de simplemente poseerlos (Thaler, 1980) y como las preferencias sociales pueden afectar las decisiones de los agentes (Kahneman, Knetsch, and Thaler 1986). En este sentido, aunque nuevamente no tenemos un contraejemplo total a la teoría del hombre maximizador si nos encontramos con teorías y motivaciones del hombre que van más allá de la simple materialidad de los objetos, sino que existe una contribución en su valorización a elementos no materiales, a la realidad simbólica de los bienes, donde la posesión del bien o la valoración social de los bienes produce un efecto sobre el intercambio de estos. Este tipo de estudio es posiblemente bastante prometedor en términos de la teoría económica en cuanto abarca no solo las capacidades materiales de los objetos, bienes y *commodities*, sino que también la interpretación subjetiva que las personas tenemos sobre ellos, lo que evitaría transacciones tan fluidas y evitan también la capacidad de predicción dada la alta subjetividad que tienen estos factores.

Una última forma en que abarcamos la teoría de maximización viene de la mano de la psicología. Tsai y Park escriben “*The cultural shaping of happiness*” (Tsai, Park, 2014), un estudio que busca examinar cuáles son las diferencias en el estado ideal de vida que tienen personas en diferentes culturas, estadounidenses, europeos, orientales, etc, resumidamente en occidentales y orientales. En este aspecto las conclusiones no permiten ser del todo económicas, pero que con unas vueltas podrían considerarse dentro de este ámbito. En el estudio se evidencia que las culturas occidentales valoran de mayor manera los estados de excitación y momentos positivos, mientras que las culturas orientales suelen valorar más la calma y un equilibrio entre estados positivos y negativos, este tipo de diferencia psicológica parece tener una tendencia a la no maximización, dado que el balance existe entre eventos y sensaciones positivas y negativas, la cultura oriental podría preferir, entonces un estado de vida más tranquilo, sin grandes contratiempos, mientras que las culturas occidentales estados de vida ascendentes.

El ejemplo anterior, aunque es un ejemplo proveniente de los estudios en psicología, es posible llevarlo, con algo de imaginación, a estados económicos dado que como se comentó previamente los bienes tienen una significación y un valor simbólico fuera de la contabilidad material de estos, según Thaler. A partir de esto se podría esperar que la cultura oriental no tenga tantos incentivos a la obtención de beneficios económicos maximizando cada oportunidad, sino que podría relacionarse a una capacidad más ascética de los sujetos, o sea, podríamos encontrar en esto una leve justificación a que sujetos que no sobre ponderarían la posesión y el bienestar material sobre otras posibilidades como la estabilidad y la calma. Este análisis, que proviene desde la psicología, nos mantiene la duda sobre cómo se relacionan tanto las condiciones materiales con la realidad psicológica/psíquica de las personas y su interpretación acerca de sus propios bienes, vida y la forma en que estos interactúan y se encuentran inmersos en el mercado. Este análisis, aunque no es del todo riguroso, permite mantener la duda de si la conducta maximizadora existe como una verdad universal que los modelos matemáticos intentarían replicar o si esta actitud es también un diseño que la cultura ha jugado sobre nosotros. En este sentido es importante que la economía estudie este tipo de eventos que pueden salir un poco del modelo y así como se abarcó previamente en los estudios de Smith que la moral es una cuestión importante dentro de las decisiones económicas; tanto la cultura como la institucionalidad pueden jugar un rol relevante en cómo se modelan y se construyen las relaciones sociales y la interacción económica en la sociedad,

podemos también pensar en una nueva dimensión de análisis económico que corresponde a la interpretación subjetiva y psicológica que pueden tener los bienes sobre cada individuo, abriendo la puerta a una serie de nuevas preguntas donde no sería solo lo material lo relevante en el análisis sino también los valores subjetivos y la realidad simbólica que otorgamos a los bienes que poseemos y que no poseemos.

Evidentemente este capítulo no está cerrado, pero por lo menos cumple levemente con dejar la pregunta abierta sobre la universalidad del sujeto económico como un ente maximizador o si es más que nada una construcción realizada por la ética, la moral, la ley, la cultura y la institucionalidad, además de considerar, aunque sea brevemente, el aspecto psicológico que puede tener el mercado y la posesión de bienes. En este aspecto es relevante mencionar la complejidad de los estudios que intenten salir un poco del paradigma de maximización en la *ciencia normal*, dado que si la cultura y los supuestos se han construido en base a ese paradigma la interpretación de los eventos externos responderán a este mismo paradigma. En este sentido el paradigma lógico preponderante puede interpretar los eventos actuales bajo su óptica, así como al mismo tiempo las teorías fuera de la *ciencia normal* pueden interpretar los eventos de la *ciencia normal* bajo su óptica y ser lógicos. Con esto no se quiere decir que las teorías fuera de la *ciencia normal* sean más reales o que existe alguna clase de control del conocimiento expofeso que potencian los conocimientos logrados con los paradigmas establecidos, sino más bien, que una vez que los paradigmas existentes han logrado abarcar la comprensión que tenemos sobre los eventos externos es bastante más difícil quitarnos esos lentes para observarlos desde otra óptica. Así como sería difícil comprender el porqué de la caída de los objetos al suelo sin la fuerza de gravedad producida por las grandes masas, es difícil comprender los sucesos de intercambio fuera de la teoría de maximización sin un esfuerzo para mirar con otros ojos la realidad.

Capítulo IV: Sobre las razones del uso del hombre maximizador en economía

La justificación de Friedman a los supuestos de la economía y su refutación

Se ha expuesto hasta este punto la existencia de no linealidades en el pensamiento económico y justificaciones a la preponderancia que este pensamiento puede tener. Al mismo tiempo en la sección anterior se ha planteado la duda de si las conductas económicas de maximización de utilidad son una verdad universal como tal, o sea si esta conducta de *homo economicus* es una cualidad natural del ser humano. Dado que hasta este punto se ha criticado su uso o por lo menos se ha cuestionado que sea una verdad invariable, vale la pena posicionarse en la vereda contraria tomando como referencia a quienes defienden su uso y el porqué de tal acción. De esta manera podemos abarcar una nueva crítica desde el punto de vista epistemológico a este método de estudio.

Como ya se ha analizado hasta este punto el uso del hombre maximizador proviene desde la tradición de los marginalistas, el uso de este supuesto permite que las herramientas matemáticas sean utilizadas logrando un análisis numérico de la actitud económica y la posibilidad de realizar predicciones con un valor o magnitud. Friedman discutía al respecto en el año 1966 cuando escribe *“The methodology of positive economics”* (Friedman, 1966), de acuerdo al autor el uso de supuestos que pueden a veces salirse de la realidad, como por ejemplo los hombres maximizadores, el egoísmo puro, la búsqueda del propio interés, cumple una función fundamental en economía que no debe ser cuestionada por qué tan creíble sea el supuesto, sino por la capacidad predictiva que éste pueda tener.

“One confusion that has been particularly rife and has done much damage in confusion about the role of “assumptions” in economic analysis. A meaningful scientific hypothesis or theory typically asserts that certain forces are, and other forces not, important in understanding a particular class of phenomena. It is frequently convenient to present such a hypothesis by stating that the phenomena it is desired to predict behave in the world observations as if they occurred in a hypothetical and highly simplified world containing only the forces that the hypothesis asserts to be important. In general, there is more than one way to formulate such a description – more than one set of “assumptions” in terms of

which the theory can be presented. The choice among such alternative assumptions is made on the grounds of the resulting economy, clarity and precision in presenting the hypothesis; the capacity to bring indirect evidence to bear on the validity of the hypothesis by suggesting some of its implication that can be readily checked with observation or by bringing out its connection with other hypotheses dealing with related phenomena; and similar consideration.

Such a theory cannot be tested by comparing its “assumptions” directly with “reality”. Indeed, there is no meaningful way in which this can be done. Complete “realism” is clearly unattainable, and the question whether a theory is realistic “enough” can be settled only by seeing whether it yields predictions that are good enough for the purpose in hand or that are better than predictions from alternative theories. Yet the belief that a theory can be tested by the realism of its assumptions independently of the accuracy of its predictions is widespread and the source of much of the perennial critics of economic theory as unrealistic. Such criticism is largely irrelevant, and, in consequence, most attempts to reform economic theory that it has stimulated have been unsuccessful.

Tenemos en el caso de Friedman una economía que valida sus supuestos, a pesar de que puedan ser irreales solo a través de la capacidad predictiva. Es posiblemente este discurso el más escuchado dentro de lo que denominamos la *ciencia normal* en economía. El sujeto maximizador podría ser una teorización bastante simple de la realidad, pero si nos permite realizar buenas predicciones esta simplificación no valdría la pena cuestionársela según Friedman. En el caso del autor los supuestos tendrían simplemente un uso instrumental, cuyo fin último es la capacidad de conocer el futuro, conocer qué sucederá con las variables económicas de interés dadas las relaciones y la capacidad de predicción de los datos. Por tanto para Friedman da igual que podamos suponer acerca de los hombres, da igual que cualquier idea que queramos decir acerca del sujeto económico y sus motivaciones, mientras estas sean válidas para predecir un conjunto de datos y sus valores futuros.

La idea anterior de todas formas es cuestionable mientras exista una dualidad entre “explicación” y “predicción” (Comesaña, 2015), no parece existir una preferencia *lógica* por alguna de las dos, ya que ambas son determinadas por la disponibilidad de buenos datos. Por un lado cualquier tipo de datos puede explicarse por infinitas teorías distintas, siendo solo una de ellas verdadera, la

misma idea persiste si cambiamos explicación por predicción, o sea cualquier tipo de dato puede predecirse por infinitas teorías distintas, siendo solo una verdadera. El problema del predictivismo es que la probabilidad de ser verdadera de una teoría explicativa para un conjunto de datos, es la misma que la probabilidad de ser verdadera de una teoría predictiva de un conjunto de datos, por tanto no es posible decir que el valor intrínseco de los supuestos proviene de la predicción, quizá la teoría del hombre maximizador podría predecirnos un conjunto de datos, pero no podría explicarnos todo lo sucedido para la obtención de ese tipo de datos. El supuesto de que la predicción tiene un valor intrínseco superior que le permite estar por encima de la explicación es lo que se conoce en epistemología como “*predictivismo fuerte*”.

Jorge Gibert Galassi, en su texto “*Epistemología de las ciencias sociales: una visión internalista*” (Gibert Galassi, 2012) muestra un pequeño resumen de la aceptabilidad de supuestos de acuerdo al análisis de Laudan y cuál ha sido su resultado histórico de cada una, encontramos 5 criterios que son los siguientes:

1. La precisión empírica.
2. El éxito de sus teorías asociadas en resolver problemas.
3. El éxito de sus teorías asociadas en hacer predicciones nuevas.
4. Su habilidad para resolver problemas fuera del dominio de su éxito inicial.
5. Su habilidad para hacer predicciones exitosas usando supuestos centrales en vez de supuestos inventados para tal propósito.

De estos 5 puntos sobre el 1° no existiría un consenso acerca de su veracidad, el 3° y el 5° habrían sido refutados, mientras que el 2° y el 4° habrían sido confirmados. De acuerdo esto el valor predictivo de las teorías y supuestos no las hace superiores a otras teorías per se y sería por tanto la capacidad de resolver problemas y la capacidad de resolver problemas fuera del dominio inicial, los criterios relevantes para la aceptabilidad de las teorías. En este sentido cabe preguntarse si sigue valiendo la pena continuar con el uso del sujeto maximizador en economía, especialmente hoy cuando el estudio económico sigue una tendencia hacia la complejidad. ¿Podemos efectivamente resolver problemas tanto dentro y fuera del dominio inicial, en economía con una teoría que busca simplificar al sujeto de estudio? Por un lado en la actualidad contamos con teorías económicas que no permiten predecir del todo la conducta de las personas, que quizá si ha servido en modelos que abarcan al sujeto de estudio, como mencionábamos antes, a un sujeto empresa, donde aumentos

de demanda permiten predecir aumentos de precios, pero que no han servido cabalmente para predecir sucesos complejos en que la conducta de las personas ya no parece ser totalmente empresarial de maximización de beneficios, sucesos como crisis económicas o saber qué pasará con consumidores o países en contextos donde existen crisis de confianza o casos cuando la información que fluye rápidamente hacia las personas puede cambiar decisiones complejas que necesitan modelos de estudio más sofisticados. Las personas no parecen ser simplemente seres que buscamos maximizar constantemente nuestro propio interés y en este ámbito la economía pareciera estar al debe. Quizá los modelos económicos diseñados, parafraseando un poco a la teoría newtoniana, nos han permitido explicar y quizá en algunos casos hasta predecir que sucede en casos donde existe un equilibrio general, donde las variables se mantienen levemente controladas dentro de ciertos rangos, pero en el momento en que este equilibrio se descontrola, los modelos podrían ya no estar considerando la totalidad de motivaciones e información necesarias ni para explicar, ni para predecir el total de las conductas de las personas.

Por un lado tenemos entonces que la justificación más usual a los supuestos “irreales” de la economía es la capacidad de predicción que tienen estos, a partir de esto encontramos dos criterios de aceptabilidad que están en disputa, por un lado la explicación y por otro lado la predicción, que sería defendida por Friedman, de acuerdo Gibert Galassi, la predicción como un criterio de aceptabilidad de supuestos no sería válida, sería refutada, más bien la capacidad de resolver problemas sería un criterio más confirmado para la aceptación de supuestos. En conjunto a esto, el estudio actual de la economía, especialmente posterior a la crisis subprime, en conjunto a estudios económicos relacionados con teorías de la complejidad dan cuenta de la necesidad de salir un poco de estos supuestos irreales para continuar el estudio de la disciplina de manera correcta, estudios que nos hacen dar cuenta que la disciplina económica no puede quedarse simplemente con los supuestos básicos, simplificando el mundo que nos rodea, sino que necesita abarcar el total de las relaciones posibles que las personas puedan tener. Si el sujeto económico que presenta la economía continúa siendo el sujeto de la empresa y deshumaniza a las personas a solo seres con una motivación empresarial, no podrá ver el conjunto de motivaciones e interacciones que existen en las personas fuera de los equilibrios generales que se nos presentan. Hoy en día cuando las crisis económicas parecieran suceder cada vez más seguido y tienen efectos importantes en la calidad de vida de las personas y el bienestar, estos momentos de desequilibrio económico pueden suceder

con mayor frecuencia, por tanto es importante encontrar otras variables que sean importantes en los análisis económicos, ya sea la confianza, la cooperación o la satisfacción, serán variables que se alejan del sujeto económico maximizador y se deben tomar en cuenta en una teoría económica que busque explicar y resolver los problemas de la sociedad actual.

Comentarios finales

A lo largo de la presente investigación se han buscado 2 objetivos, en el primero hacer una investigación de la evolución discursiva sobre la disciplina económica, desde sus padres hasta exponentes más actuales dentro del pensamiento del área. En segundo lugar se ha hecho una crítica a los supuestos heredados de esta evolución discursiva, en primer lugar, a qué tan real la conducta económica de maximización de utilidad e interés personal se puede observar en la realidad y qué justificaciones existen desde la interna de la disciplina económica a la continuación del uso del sujeto económico maximizador.

La economía en su perspectiva de ciencia dura ha intentado escapar de las críticas epistemológicas que toda ciencia ha sufrido, tanto la física, la biología y la química, por tanto parece imperante que en los tiempos actuales donde nuestra disciplina es cada vez más cuestionada y logra explicar y predecir sucesos complejos con menor normalidad, se haga estas preguntas sobre si el camino recorrido lleva hacia buen puerto.

La economía y el pensamiento no puede explorarse de manera lineal y no debe tampoco ser enseñado como una receta de soluciones, en especial cuando quienes están dentro de esta matematización son por un lado el desarrollo de países, el bienestar de las personas y en definitiva las consideraciones que podemos tener sobre el ser humano.

En este sentido podemos realizar una crítica a la evolución que ha tenido la economía en cuanto su pensamiento ha buscado mostrar de manera lineal cuestiones totalmente disimiles. En Smith el intercambio es algo totalmente diferente a la economía de competencia de Hayek y la realidad subjetiva que ambos tipos de economías producen son totalmente diferentes. Mientras en la teoría de Smith la cooperación y las buenas costumbres existen, junto con la ética, en la perspectiva de Hayek la competencia sin más es solo un ejemplo del desarrollo y evolución que han tenido las personas y las sociedades.

En este sentido, en un mundo donde el análisis económico se vuelve cada vez más complejo y nos damos cuenta que las motivaciones nuestras y de los que conocemos van más allá de una simple maximización de beneficios, además de una sociedad cambiante, donde la digitalización, la unión virtual y la separación de los unos de los otros en términos físicos se hace cada vez más usual, es importante, relevante y una obligación que la economía comience a cuestionarse que tan acertadas son nuestras herramientas para poder afrontar una serie de nuevas motivaciones que podemos encontrar.

Si la maximización, el egoísmo, la máxima utilidad no es lo único que nos puede motivar, como podríamos observar en oriente o cómo podemos observar en estilos de vida cada vez más cercanos a la simpleza que buscan salir de la forma en que la posesión termina siéndolo todo, la economía no podrá abarcar todo esto mientras siga encontrando solo el valor dentro de la materialidad sin considerar el valor que la subjetividad y el simbolismo que los bienes pueden tener.

Es curioso de todas formas como diferentes procesos ocurren a la vez en una sociedad donde la tecnología nos abarca cada vez más. Por un lado pareciera que los consumidores, quizá los más jóvenes quieren alejarse del mercado, con proyectos autosustentables, vidas con menor posesión de bienes y al mismo tiempo la empresa pareciera ir en camino de reemplazar la producción de las personas por la producción a través de la robótica e industrialización automatizada de procesos. En este sentido es curioso como ciertos movimientos de personas parecieran necesitar menos al mercado de la producción y al mismo tiempo el mercado de la producción pareciera necesitar menos a las personas.

Es claro que la economía está cambiando y es por esto relevante que el estudio epistemológico de la disciplina sea una obligación, conocer nuestra historia y criticarla es lo único que puede dar luces a una economía, que sin duda, tiene un espacio dentro de la sobrevivencia de las sociedades y la administración de los recursos que pueden ser escasos. La economía cambia como otras ciencias y debe haber gente que se encuentre en conocimiento de realizar críticas, consideraciones éticas y valorizaciones sobre cuál será el espacio que la economía tenga en la sociedad. Así como en la biología se enfrentan los procesos a la ética, la economía se acerca a tiempos fuertes de cambio donde el pensamiento epistémico y ético de la disciplina será necesario para llevar a la realidad y poder criticar la dureza que los números pueden tener sobre las personas.

Reflexiones finales

Hace varios años recuerdo que alguien me dijo la siguiente frase “Todo el mundo escribe para ser leído”. Recuerdo que en su momento no la comprendí del todo, me preguntaba ¿Por qué ser tan egocéntrico para esperar que mis ideas sean leídas por otros? Guardando las distancias, es una idea más o menos socrática. Con los años y pensando cada cierto tiempo la frase, me di cuenta de una parte que no estaba tomando en consideración. Ser leído puede implicar que otro te lea, pero también que uno mismo, en otro tiempo, en otro lugar, en otras circunstancias, sea lea (¿Es acaso uno mismo el mismo?). Bajo esta premisa debo decir que este seminario de título busca 2 objetivos, tener la esperanza de ser leído por otro y ser leído por otro yo, entonces una sección de reflexiones finales debe marcar un poco este paso hacia adelante, terminando una etapa y quede como un recuerdo en la memoria de acá a 40 años o más.

La idea de este seminario de título se inicia en mis primeros años de facultad. Mi desconocimiento prácticamente total acerca de la economía previa a entrar a la universidad fue más que nada motivado por la pregunta ¿Por qué hacemos lo que hacemos? Desde esta perspectiva el análisis económico aparece, con sus matices, a buscar una explicación de por qué tomamos las decisiones que tomamos. Me parece innegable en este punto que las decisiones económicas son un aspecto relevante de nuestro pensamiento, cuyo objetivo es primordialmente el lograr asegurar la sobrevivencia de las personas, las empresas, los países o cualquier sujeto de estudio en el largo plazo. Entonces... La idea de este seminario de título se inicia en mis primeros años de universidad, y es que, mientras más se avanza en un estudio del mundo que de a poco deja de lado las motivaciones de las personas y se enfoca más en la técnica sobre cómo realizarla, empieza a aparecer la duda sobre cuáles son los supuestos que damos por sentado al momento de realizar análisis económicos.

Posiblemente la pregunta de ¿qué es el hombre? Sea de las más antiguas en filosofía y a pesar de ser de las más antiguas es complejo decir que ha sido resuelta. Dicho esto la duda sobre de por qué maximizamos aparecía más o menos obvia en mi cabeza al momento de los análisis económicos usuales en los cursos de la universidad. A lo largo del estudio económico uno puede realizarse varias preguntas que será más o menos difícil de contestar sin llegar a supuestos que sean más o menos ontológicos. ¿Qué es una utilidad? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el valor? ¿Por qué

maximizamos? Todas ellas a mi juicio relevantes, pero dejadas de lado por una comprensión a veces de memoria sobre cómo realizamos decisiones económicas.

Hacerse este tipo de preguntas te lleva a otros tipos de dudas. La relación entre economía y física o entre economía y biología o la lucha de la economía de validarse como una ciencia dura - por fuera de otras ciencias sociales - a lo largo del tiempo obliga a una reflexión más profunda sobre lo que llamamos economía. El conocimiento de algunas miradas tanto internalistas como externalistas de estudiar el desarrollo del conocimiento científico y la escases de oportunidades para realizar este tipo de investigaciones a lo largo de los años de estudio académico terminan haciendo de este seminario una deuda interna conmigo sobre una temática apasionante y que puede ser relevante en los años actuales cuando la economía, desde diferentes flancos, es criticada como una herramienta útil.

Si hay algo que me parece indudable hasta este punto es que la economía está al debe. Está al debe en intentar responder las preguntas que supone respuestas, de una manera rigurosa, porque es demasiado fácil sentarse y hacer nada desde la posición cómoda de la aceptación de los supuestos, sin averiguar si aceptarlos evita mirar el cuadro completo. Podemos asumir que las personas tendemos a la maximización, pero debemos estar bastante seguros de que es la única motivación posible. Podemos pensar que la economía tiende al equilibrio general, pero debemos estar bastante seguros de que es una forma válida de análisis y que sea efectivamente relevante. Podemos suponer que la competencia es la forma posible de actuar, pero debemos estar seguros de que no habrá otra forma de relacionarse que también sea eficiente.

La economía está al debe, porque dentro de sus múltiples supuestos existe una excesiva confianza en que podemos medir cada una de las variables, de que el mundo es perfectamente determinístico, a pesar de que en niveles atómicos existen cuestiones impredecibles. Incluso si pensamos que el mundo fuera totalmente determinístico y pudiéramos cuantificar cada una de las variables relevantes, si tuviéramos los modelos adecuados, aun así podríamos cuestionarnos si estos modelos o si las conclusiones obtenidas corresponden a leyes generales, que podemos usar para cualquier persona, cualquier cultura, cualquier situación similar o podemos cuestionarnos si quizá parte de nuestras variables relevantes se miden de manera subjetiva, si no podemos establecer agentes representativos y entonces a pesar de poder modelos perfectos generales solo podemos realizar

modelos perfectos para chilenos, italianos, para santiaguinos o de otras ciudades, modelos perfectos para Ignacio, Mateo, Jorge, un modelo para cada persona.

Las preguntas son múltiples y en este sentido la economía está al debe, está al debe en preguntarse cuánto puede abarcar y cómo puede hacerlo. Está al debe en explicitar sus supuestos y justificarlos de manera creíble. Está al debe en estudiar el valor más allá de las condiciones materiales, físicas, que pueden tener los bienes, sino que debe abarcar la complejidad que las personas podemos tener sobre la valorización y subjetividad.

En este sentido la economía está al debe y este seminario de título viene por un lado a saldar un deuda conmigo, pero también a ser el cierre de una carrera, a ser un aporte grande, mediano, pequeño o ínfimo, a dudas que por lo menos yo y que quizá otra persona pueda tener de aquí hasta que sea leído nuevamente.

Bibliografía

Arendt, H. (1957). Labor, Trabajo y Acción: Una conferencia.

Brunner, J. (1984). Estudios del campo científico II: Teoría y práctica científica según Kuhn.

Cheal, D. (1988). Gift economy. London: Routledge.

Comesaña, M. (2015). Éxito predictivo y realismo (científico y metafísico). Revista de Filosofía, 71, pág. 23-30. Recuperado de <http://www.revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/37931/39586>

Foucault, M. (2008). Nacimiento de la biopolítica. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Friedman, M. (1966). The Methodology of Positive Economics. Chicago: Univ. of Chicago Press, pp.pp. 3-16, 30-43.

Gibert Galassi, J. (2012). Epistemología de las ciencias sociales. Chile: Ediciones Escaparate.

Hayek, F. (1945). Individualismo: El verdadero y el falso.

Hayek, F. (1976). El atavismo de la justicia social.

Hobbes, T. (1651). El Leviatán.

Jevons, W. S (1871). The Theory of Political Economy.

Kahneman, D., J.L. Knetsch, and R.H. Thaler. (1986a). Fairness and the Assumptions of Economics. Journal of Business 59, S285-S300.

Kuhn, T. (1962), *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Kahneman, D., J.L. Knetsch, and R.H. Thaler. (1986a). Fairness and the Assumptions of Economics. *Journal of Business* 59, S285-S300.

Locke, J. (1690). *Ensayos sobre el entendimiento humano*.

Menger, C. (1871). *Principles of economics*

Monares, A. (2008). *Oikonomía, economía moderna, economías*. Santiago de Chile: Ed. Ayun.

Montes, L. (2006). *Sobre el newtonianismo y la teoría del equilibrio económico general de Adam Smith*.

Persky, J. (1995). Retrospectives: The ethology of Homo Economicus. *The Journal of Economic Perspectives*, Vol. 9, No. 2 (Spring, 1995), pp. 221-231

Shakespeare, W. (n.d.). *El mercader de Venecia*.

Simon, H. (1957). A behavioral model of rational choice. in *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*. New York: Wiley.

Smith, A. (1759). *The theory of moral sentiments*. London: Printed for A. Millar, in the Strand; and A. Kincaid and J. Bell, in Edinburgh.

Smith, A. (1776). *The Wealth of Nations*.

Mill, J. S. (1836). *On the definition of political economy and on the method of investigation proper to it*.

Mill, J. S. (1848). Principles of political economy.

Thaler, R. (1980). Toward a positive theory of consumer choice. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 1(1), pp.39-60.

Tsai, J. Park, B. (2014). The cultural shaping of happiness: The role of ideal affect. In J. Moskowitz & J Gruber (Eds.). *The light and dark sides of positive emotion* (pp. 345-362). Oxford: Oxford University Press.

Vergara Estévez, J. (2009). La concepción del hombre de Friedrich Hayek. *Revista de Filosofía* 65, pp.161-176

WALRAS, L. (1874). *Éléments d'économie politique pure, ou théorie de la richesse sociale*. Pp. viii. 407. Lausanne.